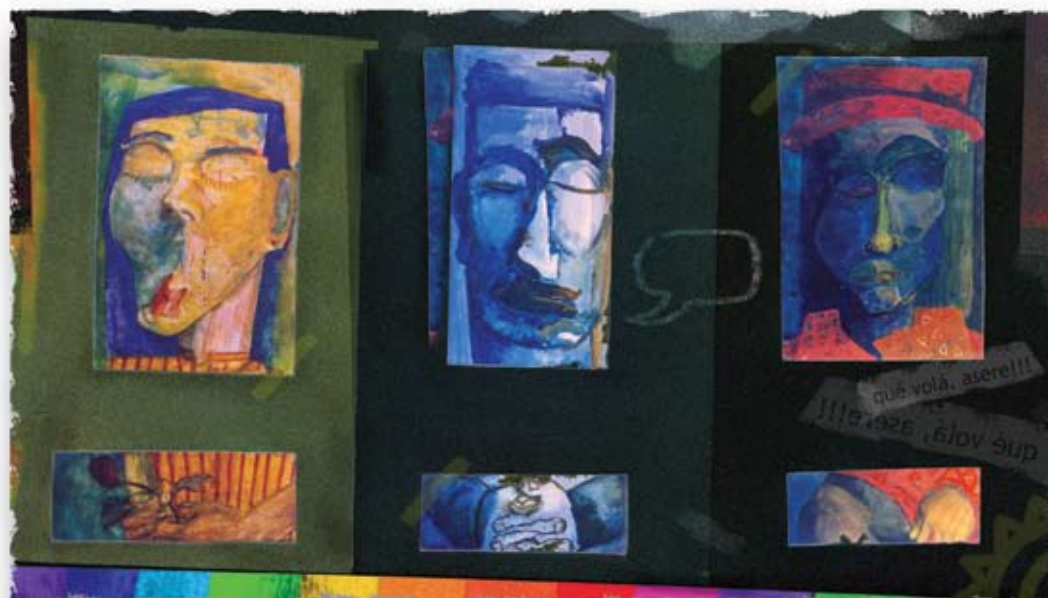


Cultura, comunicación y lenguajes

Emanuele Amodio



Serie: Desarrollo del Lenguaje y la Comunicación No.1



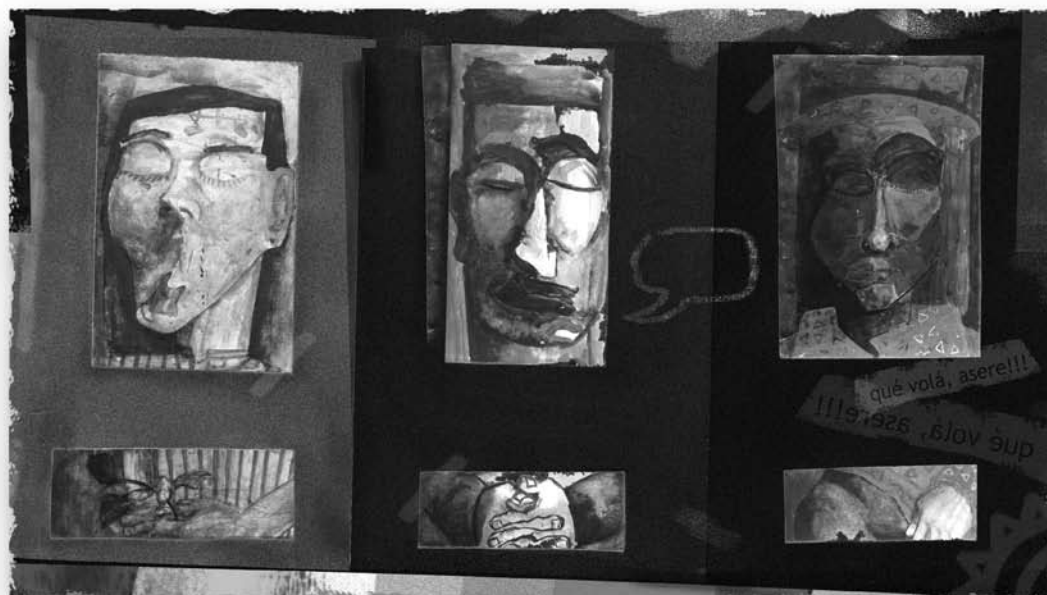
Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

IESALC

Instituto Internacional
para la Educación
Superior en América
Latina y el Caribe

Cultura, comunicación y lenguajes

Emanuele Amodio



Serie: Desarrollo del Lenguaje y la Comunicación No.1



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

IESALC

Instituto Internacional
para la Educación
Superior en América
Latina y el Caribe

410

AMO

Cultura, comunicación y lenguajes

Emanuele Amodio

Caracas: IESALC UNESCO, 2006.

21,5 X 19 cm.

Cultura y Lenguaje, Sociedad y Cultura, Cultura y Comunicación, Corporalidad y Comunicación, Comunicación Verbal, Globalización y Comunicación.

“Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión”.

Paulo Freire

Esta serie constituye una iniciativa del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC UNESCO) y de la Corporación Andina de Fomento (CAF), desarrollada con el propósito de apoyar los conocimientos docentes sobre aspectos fundamentales del lenguaje y la comunicación.

Los autores son responsables de la selección y presentación de los hechos contenidos en esta publicación, así como de las opiniones expresadas en ellas, las que no son, necesariamente, las del IESALC UNESCO ni las de la CAF, no comprometiendo a estas organizaciones.

Equipo de coordinación editorial

María Bethencourt
Emanuele Amodio

Serie: Desarrollo del lenguaje y la comunicación

Título: Cultura, comunicación y lenguajes

Autor: Emanuele Amodio

Diseño, diagramación e ilustraciones: Lucía Borjas y William Estany

Ilustración de portada: William Estany

Corrección de textos: María Bethencourt y Roberto Conda

IESALC UNESCO

Edificio Asovincar, Av. Los Chorros c/c Calle Acueducto, Altos de Sebucán.

Apartado Postal 68.394. Caracas 1062-A, Venezuela.

Teléfonos / Phones: (58) 212-286.05.55 - (58) 212-286.10.20

Fax Administración / Administration Fax: (58) 212-286.05.27

Fax Dirección / Director's Office Fax: (58) 212-286.03.26 (58) 212-286.20.39

E-mail: iesalc@unesco.org.ve

Deposito Legal:

lfi 204 2006 370 1278

Caracas, Marzo, 2005

Índice

Presentación	9
Introducción	13
1. Sociedad y cultura	15
2. Cultura y comunicación	25
3. Corporalidad y comunicación	35
4. La comunicación verbal	51
5. La comunicación perturbada: de los conflictos familiares a la globalización	61
Conclusiones	71
Glosario	75
Bibliografía comentada	77
Bibliografía	81

Presentación

La construcción de la identidad y de la personalidad de los individuos está fundamentada en procesos comunicacionales de orden social y cultural, siendo el desarrollo del lenguaje la condición para que estos procesos puedan realizarse. Asimismo, la formación del pensamiento, que del lenguaje depende, capacita a las personas para percibir su entorno, relacionarse con los demás integrantes del grupo, adquirir saberes tradicionales y producir otros propios, en el contexto de su horizonte cultural. En este sentido, podemos entender el lenguaje como una herramienta, como una bisagra necesaria para conectarnos con el mundo externo y con nuestro mundo interior. Tanto la realidad subjetiva como la que está por fuera de los individuos, solo tiene un significado concreto y real cuando es abstraída y atraída por el lenguaje.

A lo largo de los primeros años del niño y de la niña, la familia y su grupo social más próximo son los responsables de transmitir los elementos básicos del lenguaje, mediante los cuales los niños pueden desarrollar instrumentos comunicativos para integrarse a su sociedad. Este proceso

de formación es complementado, en el caso de las sociedades occidentales o de las directamente influenciadas por ellas, por la institución escolar, la que está llamada a enriquecer el lenguaje en sus distintas manifestaciones, haciendo consciente a los estudiantes de sus formas, funcionamiento e importancia.

En contextos de pobreza, como los que son vividos por gran parte de la población de América Latina y el Caribe, el aprendizaje del lenguaje dentro de la familia y en la escuela no se realiza cabalmente, debido a las condiciones de precariedad económica, social y cultural que prevalecen en la vida de estas poblaciones. Por esto, el dominio pleno del lenguaje supone también una forma de emancipación; no solo porque las personas con un adecuado dominio de su lenguaje y cultura poseen mayores oportunidades de encontrar un trabajo digno, sino también porque a través del desarrollo de su capacidad comunicativa, tanto oral como escrita, junto al desarrollo de su pensamiento creativo, pueden llegar a realizarse como sujetos autónomos y críticos. Por algo Paulo Freire insistía, desde los años 60, en la importancia de enseñar a decir las palabras propias.

Por lo general, la cultura escolar ha reducido la enseñanza del lenguaje a los aspectos formales de una lengua, desdibujando sus sentidos y potencialidades, y restringiendo las capacidades de expresión, de pensamiento, de conocimiento y de creatividad en alumnos y alumnas. Esta situación puede ser revertida definitivamente por los educadores, en la medida en que puedan ellos también tener acceso a distintas perspectivas de asumir el lenguaje y al cómo tales perspectivas pueden llegar a socializarse dentro del aula, nutriendo así su práctica educativa en esta área.

Pensando en ello, el IESALC-UNESCO, con apoyo de la Corporación Andina de Fomento (CAF), ofrece a los docentes una serie de doce libros destinados al estudio del lenguaje (y de los lenguajes) asumido desde sus sentidos culturales, políticos, lingüísticos y sociales. Se trata de una serie estructurada con la finalidad de brindar a los educadores de educación básica y media diversificada, herramientas conceptuales y prácticas ca-

paces de ampliar sus propios horizontes de pensamiento y acción sobre los fenómenos del lenguaje, al mismo tiempo que sugiere algunas alternativas pedagógicas para su puesta en práctica dentro de las aulas.

El recorrido de la serie comienza con cuatro libros destinados al análisis del lenguaje visto desde sus finalidades comunicativas, culturales y sociales (Cultura y lenguajes; lenguajes, ideología y poder; lenguajes y transmisión del saber; y lenguajes y medios de comunicación) seguidos de cuatro textos donde abordamos su análisis desde una perspectiva psicolingüística y expresiva (Pensamiento y lenguaje; la lengua; literatura y lenguaje; y tipos de textos) para culminar con cuatro libros dedicados a los componentes pedagógicos del lenguaje (Enseñanza y aprendizaje de la escritura y la lectura; la enseñanza y aprendizaje inicial del lenguaje; y la promoción general del lenguaje en la escuela).

Esperamos que esta serie contribuya a fortalecer nuestros conceptos y vivencias a la hora de comprender lo humano y sus sociedades, las formas de significar la realidad, de hacerla “conocible” mediante palabras y de transformarla también con ellas desde el lugar que cada uno de nosotros ocupamos como educadores.

María Bethencourt y Emanuele Amodio
Editores
Caracas, 2006

Introducción

Todos los seres vivos se comunican con sus semejantes y con los seres diferentes para poder sobrevivir en su entorno específico, y también en entornos naturales diferentes del propio. Esta comunicación puede realizarse de innumerables formas, aunque todas necesitan tener un mínimo de estructura para alcanzar su finalidad: la de transmitir mensajes comprensibles entre seres distintos. Esto vale tanto para los vegetales como para los animales, siendo en estos últimos donde la comunicación se hace cada vez más compleja, desde las simples señales emitidas por los seres unicelulares de las aguas del mar, pasando por las danzas de las abejas en el aire, hasta los discursos formulados por hombres y mujeres de cada sociedad humana.

La comunicación entre seres, base esencial para su supervivencia, se realiza a través de un sinnúmero de medios, siendo el cuerpo el instrumento fundamental para realizarla. Así, las expresiones de la cara, de los gestos o de las manos, significan siempre “algo” para la comunidad de pertenencia del individuo, tanto de manera explícita (alguien quiere

comunicar algo a otra persona) como implícita (la expresión de una cara significa algo más allá de las intenciones comunicativas de quien la produce). De esta manera, con diferentes tipos y niveles de estructuración, cada acción comunicativa implica la existencia de un “lenguaje”, siendo la *lengua* el lenguaje de mayor complejidad y, es por esto, que desempeña un rol fundamental en el funcionamiento de todas las sociedades.

Por todo lo dicho, podríamos decir que la vivencia de los individuos se produce y realiza en un “ambiente comunicativo”, donde los mensajes fluyen constantemente en múltiples direcciones, enmarcados en un contexto social y cultural que les da sentido y valor. De esta manera, para aproximarnos a los procesos comunicativos necesitamos aclarar qué entendemos por sociedad y cultura, sobre todo cuando se trata de una comunicación desarrollada con el propósito de transmitir un saber, tanto en ambientes cotidianos como en ambientes escolares.

Precisamente, dentro de la escuela, se transmiten mensajes estructurados y voluntarios como mensajes espontáneos, cuya existencia y modalidad deben conocer los educadores para que se cumpla cabalmente el cometido que la sociedad les atribuye y, además, para que estos mismos maestros y profesores puedan desentrañar las tramas de los lenguajes que no siempre son inmediatamente captados en su profundidad, y que la mayoría de las veces encierran contenidos implícitos que cumplen funciones diferentes de las que la institución escolar está oficialmente encargada.



1. Sociedad y cultura

Las sociedades humanas están constituidas por individuos reunidos en grupos que articulan sus relaciones sobre la base de reglas que han producido a lo largo de su historia, tanto de manera autónoma como a través del contacto con otros grupos y sociedades. Estas reglas, que determinan la estructura de cada sociedad, son modelos dinámicos que pueden transformarse más o menos rápidamente, según los acontecimientos y los aportes realizados por los individuos a distintos niveles y de acuerdo al lugar que cada uno de ellos ocupa en la sociedad.

Las relaciones sociales que sustentan la vida cotidiana de cada sociedad se realizan

en una tensión constante. El equilibrio ideal entre todos los miembros de una sociedad es difícil de alcanzar, ya que está sometido a los intereses y necesidades de cada individuo y de cada grupo. De allí que, en cada sociedad, está siempre presente un cierto grado de conflicto, sobre todo derivado de las *relaciones de poder* que en ella existen. De esta manera, hay dos aspectos de la realidad de las sociedades que son necesarios subrayar:

1. No existen sociedades aisladas de las demás, sino que todas están insertadas en un sistema regional de interrelaciones, que a la larga se constituye en sistemas articulados de intercambio a

todos los niveles de su existencia, desde objetos materiales, hasta relatos, estilos de vida o modos de pensar, entre otros. Las relaciones culturales y políticas entre sociedades diferentes, insertadas en un sistema regional de relaciones, están definidas por la capacidad de cada una de valorizar sus características particulares frente a las de los demás, lo que implica alianzas, apropiaciones e imposiciones de unos sobre otros. Si una sociedad se percibe así misma inferior a otra, o no ha analizado a profundidad las razones históricas de su existencia en el tiempo, posiblemente sea más susceptible de ser controlada por los intereses y formas culturales de esa otra sociedad. Por el contrario, si a pesar de sus carencias o necesidades, posee plena conciencia de su valor, de sus derechos y deberes, con respecto a los suyos y en relación a los demás, probablemente consiga mejores convenios con sus potenciales aliados.

2. En relación a las formas que cada sociedad asume en su interior, el *poder* puede ser distribuido entre los diferentes grupos o estar concentrado en las manos de algunos pocos. De esta manera, por ejemplo, en las pequeñas sociedades indígenas americanas, la estructura de sus relaciones es tendencialmente de

tipo horizontal, donde la imposición de decisiones de individuos o grupos sobre los demás es mínima, ya que este aspecto de la vivencia está fuertemente controlado por reglas de funcionamiento informales. Al contrario, en las sociedades estratificadas (divididas por clases sociales) como es el caso de las sociedades latinoamericanas actuales, la estructura social está organizada de modo vertical, con grupos de poder que determinan la vivencia de los demás a través de múltiples acciones *coercitivas* (utilización de la policía o del ejército) o *persuasivas* (utilización de mensajes transmitidos por los medios masivos de comunicación o por las escuelas).



Guía de investigación

Educadores y estudiantes

Generalmente, los programas de estudios de los grados superiores de primaria y bachillerato, establecen como contenido de Ciencias Sociales el conocimiento geográfico y político de las comunidades, regiones y países de América y el mundo. En ese estudio, pocas veces se examinan con los alumnos y alumnas el tipo de relación existente entre los distintos colectivos humanos y, aunque sabemos que cada comunidad tiene relaciones con las otras de su región, no siempre hacemos consciente la intensidad y el papel de los individuos que participan de esa relación. Por ello, sugerimos desarrollar con los estudiantes esta pequeña investigación, que puede ser aplicada a distintos niveles, comenzando con comunidades más cercanas a los alumnos (su barrio, pueblo o ciudad, por ejemplo) para luego aplicarla a niveles más amplios (naciones o regiones continentales).

En la primera columna de un recuadro semejante al presentado más adelante, colocar con los estudiantes, el nombre de las comunidades que se relacionan con la propia.

En la segunda columna, colocar los diferentes tipos de relaciones que se realizan: intercambio comercial de alimentos o de cualquier otro producto, alianzas para lograr algún tipo de reivindicación, intercambio cultural espontáneo o dirigido, entre otros aspectos.

En la tercera columna, denominar la frecuencia con que se realiza cada tipo de relación identificada. Ejemplo: baja, mediana, alta.

En la cuarta columna, identificar los principales individuos que sostienen cada tipo de relación señalada: el pueblo, los alcaldes, el presidente del gremio vecinal, el cacique del grupo indígena, las mujeres de la comunidad, entre otros.

Nombre de la comunidad (1)	Tipo de relación con la propia (2)	Frecuencia de las relaciones (3)	Individuos que la realizan (4)

Teniendo en cuenta estos dos aspectos de la vida social, podemos ahora referirnos al concepto de *cultura*. Para funcionar, las sociedades producen *ideas* sobre el mundo y sobre sí mismas, las que se organizan y se jerarquizan según los ámbitos de vivencia de cada grupo, de acuerdo a las exigencias de los individuos y conforme a las características de cada sociedad. De esta manera, se producen saberes sobre las plantas y los animales del entorno, reglas para las relaciones sociales, sistemas de producción de los alimentos, hipótesis sobre la existencia de otros mundos (especialmente elaboradas por las religiones), entre otros conocimientos importantes. Todas estas “ideas” están presentes en la mente de cada individuo, dependiendo siempre del lugar social que ocupe dentro de su grupo y, evidentemente, de su posibilidad y capacidad para tener acceso a tales ideas. Sin embargo, todos los individuos de una sociedad, aunque en diferente grado, participan de unos mismos saberes o conocimientos, pues estos determinan sus condiciones de existencia y sustentan, al mismo tiempo, su identidad de grupo.

1. Levi-Strauss, C. (1991): “Introducción a la obra de Marcel Mauss”. En Marcel Mauss, *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos, p. 20

“La cultura puede considerarse como un conjunto de sistemas simbólicos que tienen situados en primer término el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Estos sistemas tienen como finalidad expresar determinados aspectos de

la realidad física y de la realidad social, e incluso las relaciones de estos tipos de realidades entre sí, y las que estos sistemas simbólicos guardan los unos frente a los otros”.¹

Los saberes culturales, producidos a lo largo de la historia de cada sociedad, pueden diferenciarse en *comunes* y *especializados*: en los primeros participan todos los individuos y son puestos en práctica, sobre todo, durante su vida cotidiana; los especializados son elaborados por individuos particulares y sirven para resolver problemas específicos: curar una enfermedad o construir un tendido eléctrico. Es importante resaltar que, generalmente, los saberes culturales comunes funcionan de manera *automática*, una vez adquiridos por los individuos a través de los procesos de enculturación desarrollados durante la infancia. Son los procesos de socialización y aprendizaje de su propia cultura. Al contrario, los saberes especiales son *conscientemente utilizados* cada vez que son necesarios. Constituyen habilidades que los individuos saben que tienen o no tienen. De allí que frente a una situación incierta, cualquier sujeto puede intentar resolver el problema con sus conocimientos o recurrir a un especialista.

Debe quedar claro, por lo dicho, que hay diferentes planos de existencia de los contenidos culturales: algunos recursos cul-

turales son conscientemente utilizados, mientras que otros lo son de manera inconsciente. Esto quiere decir que, en el contacto interno de cada grupo social y sociedad, los individuos realizan sus prácticas sociales de manera *automática y natural*: los modos de caminar, la forma de cocinar, la manera de realizar sus fiestas. Se trata de un mecanismo que convierte en habituales las respuestas de los individuos con el fin de no tener que decidir cada vez lo que tienen que hacer. Por ejemplo, nadie pregunta cómo se debe comer. Cada quien realiza este acto de manera “espontánea”, ya que ha sido impuesto a los niños desde muy pequeños por los adultos de su sociedad. Sin embargo, cuando individuos de sociedades diferentes se encuentran para comer, descubren las diferencias y, conscientemente, deben adaptar sus maneras a las de los demás. Es en este momento que las prácticas habituales deben ser sometidas conscientemente a examen para determinar su adecuación a la nueva situación.

No todos los saberes culturales se reflejan al presente de cada sociedad, sino que cada una produce también un saber sobre

el pasado que sirve para proporcionarle a los grupos una perspectiva histórica, lo que es fundamental para la construcción de las identidades. Esta dimensión temporal de la existencia de las sociedades puede variar ampliamente dependiendo del tipo de sociedad y de los medios que utiliza para transmitir su saber. En este sentido, todas las sociedades transmiten sus saberes, principalmente los comunes, de manera *oral*, pero en algunas sociedades, como las occidentales actuales, parte de este saber, sobre todo el especializado, se transmite de forma *escrita*. La transmisión escrita del saber, como veremos más adelante, implica la adquisición de habilidades particulares como la lecto-escritura. A su vez, la lectura y la escritura suponen el aprendizaje de ciertas reglas, y dependiendo de las *relaciones de poder* existentes en cada sociedad, dichas reglas pueden no estar al alcance de todos los individuos. De hecho, según sea la clase, la posición o la casta social, la lecto-escritura se adquiere de un modo desigual entre los individuos de una misma sociedad. De allí que algunos sujetos puedan llegar a poseer más oportunidades de acceso a los conocimientos que otros.



Guía de investigación

Educadores

En este apartado, presentamos una definición de cultura donde se indican una serie de aspectos y procesos culturales que definen a una sociedad. Sugerimos a los educadores señalar los elementos que logran identificar en su cultura local por cada uno de los aspectos considerados.

<i>Aspecto cultural</i>	<i>Nombrar y describir</i>	<i>Origen</i>	<i>Usuario</i>	<i>Vigencia</i>
1. Símbolos				
2. Lengua o dialectos				
3. Tipo de familia				
4. Artesanía				
5. Religión				
6. Fiestas				
7. Trajes				

En el apartado **Nombrar y describir**, indicar los elementos que se considera más importante localmente; en el **Origen**, identificar la procedencia de la práctica cultural, sea local o foránea; en el renglón **Usuario**, describir quien practica ese aspecto de la cultura; y en renglón **Vigencia**, determinar su uso o desuso actual.

Si ahora volvemos a considerar las relaciones de cada sociedad, las que se producen internamente entre individuos y grupos diferentes y las que se estructuran con otras sociedades propias del sistema regional de intercambio, podemos dinamizar el concepto de cultura que hemos propuesto:

1. Si no existen sociedades aisladas, sino que todas están en contacto permanente, es evidente que la cultura de cada una está en “comunicación” continua con la cultura de otras sociedades pertenecientes al mismo ámbito regional, que dicho sea de paso, se vuelve cada

vez más global, existiendo un constante intercambio, tanto automático (es decir, espontáneo) como voluntario (es decir, estructurado conscientemente). Por esto, las culturas de los grupos de un sistema regional de relaciones se acercan cada vez más, hasta parecerse en muchos aspectos, aunque cada grupo intenta mantener su autonomía identitaria: nosotros somos diferentes de los demás, aunque algunas cosas las hacemos de la misma manera. Por todo esto, no es posible hablar de la cultura de una sociedad como un conjunto de elementos *simbólicos* autónomos de las otras culturas del sistema regional, sino que se trata de un entramado general de significados y formas que comparten un mismo horizonte cultural, diferente al de otras regiones.

Dependiendo de las relaciones existentes en cada sistema regional, la cultura de un grupo puede ser impuesta a la de los otros grupos del sistema; pero, de la misma manera, un grupo puede apropiarse de los recursos culturales de otro, cumpliéndose así la mezcla que constituye el horizonte cultural. Es el caso, por ejemplo, de la acción de los misioneros hacia los pueblos indígenas de América Latina: impusieron e imponen

a estos pueblos la religión cristiana, sin tomar en cuenta las religiones locales. Sin embargo, los pueblos indígenas aceptaron solamente algunos elementos de la religión impuesta y los mezclaron con elementos de la propia, constituyendo así formas religiosas sincréticas.

2. Al interior de cada sociedad, dependiendo de su estructura social, la producción de cultura puede ser más o menos diferenciada, así como el acceso a los recursos culturales. Especialmente, en las sociedades estratificadas en grupos sociales contrapuestos, es decir, en pugna para conseguir la supremacía, la cultura de los grupos dominantes es impuesta a los grupos dominados con la finalidad de controlar su vivencia. Sin embargo, también los grupos subalternos producen cultura por su cuenta, con el propósito de tener recursos culturales propios y producir así su sentido y valor. Estas culturas, que podríamos llamar subalternas, no por sus contenidos sino por la posición social que ocupan en una sociedad estratificada, son generalmente desvalorizadas por las *agencias culturales* al servicio de los grupos dominantes, ya que permitir su existencia y utilización cotidiana implicaría relativizar la cultura dominante, lo que pon-

dría en duda y en peligro la existencia misma de las relaciones de poder determinadas por las clases dominantes.

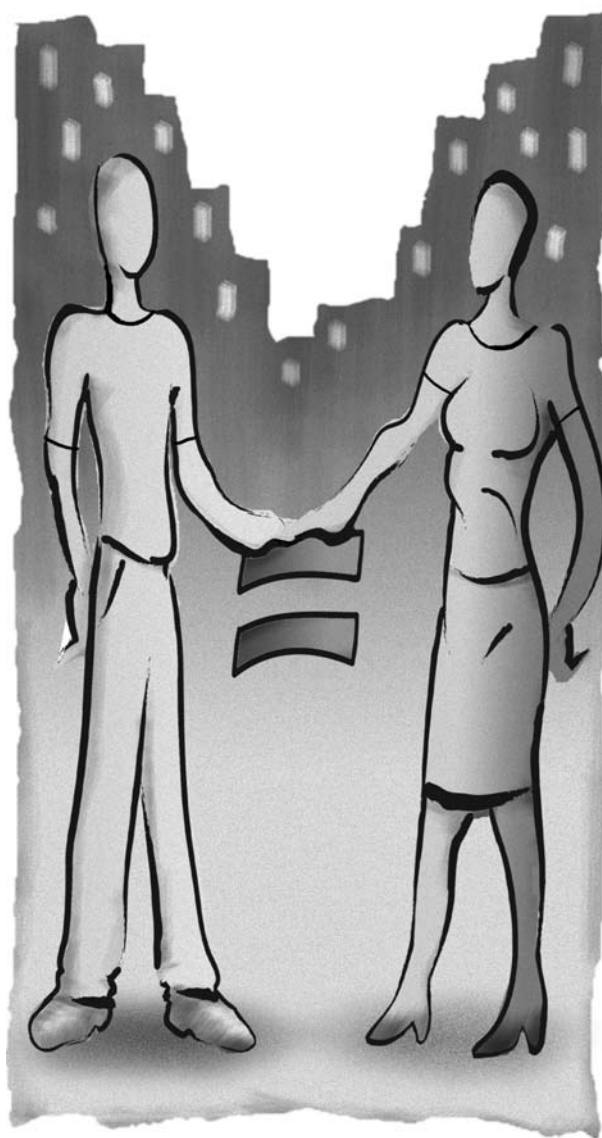
En este contexto es necesario aclarar el concepto de *ideología*, preguntándose cuál es su relación con la cultura y, claro está, con las relaciones de poder. Evidentemente la ideología, en cuanto conjunto de ideas sobre la realidad, hace parte de la cultura, aunque se caracteriza por ser conscientemente producida para obtener un efecto sobre la realidad social. En este sentido, cualquier grupo social puede producir una ideología que le sirva para intentar cambiar la realidad que cada uno vive. Dependiendo del lugar ocupado en la sociedad, un grupo de individuos organizado (por ejemplo, los partidos políticos, la iglesia o una asociación de vecinos) puede producir un conjunto de ideas que le sirvan de referencia para su acción social y política. Así, podemos encontrar ideologías que pretenden cambiar las relaciones sociales, sobre todo para lograr mayor poder a la hora de tomar decisiones, e ideologías que, al contrario, pretenden mantener las relaciones sociales existentes.

Generalmente, es común referirse a este concepto como un mecanismo que permite a las clases dominantes mantener su control sobre las clases subalternas. Esta definición no contradice la señalada en el párrafo an-

terior, sino que se refiere particularmente a aquellas ideologías producidas por los grupos dominantes de una sociedad para justificar sus acciones y volver plausible y efectivo su dominio. En este caso, se trata de producir una interpretación de la realidad, a través de mecanismos condicionantes y persuasivos, a partir de los cuales el conjunto social concibe la realidad de acuerdo a los intereses de los grupos dominantes, naturalizando de algún modo las diferencias sociales. En consecuencia, las explicaciones de las desigualdades entre los individuos no son analizadas desde los intereses y poderes de grupos, históricamente constituidos, sino a partir de hechos interpretados como “naturales” o “normales”. Las ideologías dominantes son generalmente impuestas a través de instituciones creadas especialmente para generar ese efecto (aparatos ideológicos, sean públicos o privados) como los son, por ejemplo, las escuelas y los medios de comunicación de masas.

De la misma manera, un grupo social o una clase subalterna puede organizarse para subvertir las relaciones sociales existentes que consideran como represivas, produciendo justificaciones ideológicas para su acción “libertaria”. En la medida en que estos grupos consiguen alcanzar poder, intentarán, a su vez, imponer su manera de ver el mundo, lo que implica una progre-

siva transformación de la cultura existente en función de los principios ideológicos que han determinado la acción política. Un ejemplo puede aclarar este proceso: en las sociedades occidentales tradicionales, las mujeres ocupan un lugar subalterno, que es justificado ideológicamente por la cultura dominante (determinada por el género masculino) con argumentos tales como su “inferioridad” biológica. En verdad, no es que las mujeres sean inferiores biológicamente, sino que se trata de un contenido ideológico que “naturaliza” la realidad social, donde las mujeres son históricamente reprimidas. En este caso, la función de la ideología es la de convencer a las mismas mujeres de su inferioridad, por lo menos hasta que estas, tomando conciencia de su opresión y de los mecanismos ideológicos condicionantes, decidan organizarse para cambiar las relaciones de género propias de su sociedad. Para esto, necesitan producir a su vez un conjunto de ideas, es decir, una ideología, que les permita justificar su acción. En este caso, se trataría de la presuposición que hombres y mujeres son iguales y tienen los mismos derechos. Si este grupo, no necesariamente compuesto solamente por mujeres, alcanza una posición de poder, puede intentar poner en práctica su ideología, es decir, trasformarla en cultura, para que las mujeres tengan los mismos derechos de los hombres dentro de su realidad cotidiana.



Guía de investigación

Educadores

Hemos visto que cada práctica social deriva de un conjunto de presupuestos culturales que, muchas veces, son de tipo ideológico, es decir, son conscientemente utilizados para definir y justificar la realidad social. Sin embargo, una vez interiorizados, estos presupuestos se aplican de manera automática, dándolos por descontado, tanto que se les considera como “naturales”. Para una toma de conciencia de estos principios ideológicos, les proponemos el siguiente ejercicio.

Por cada afirmación, encontrar y describir el presupuesto ideológico que la justifica, comparar los diferentes principios y discutir su validez en la realidad de cada uno.

<i>Afirmación</i>	<i>Presupuesto ideológico</i>
Las mujeres deben quedarse en casa para cocinar y atender a los hijos	
Los niños deben obedecer a sus padres y callarse cuando éstos hablan	
Los pobres son tales porque son flojos por naturaleza	
Las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio, mientras los hombres deben tener experiencias sexuales antes para desenvolverse bien después del matrimonio	
Los indígenas deben ser civilizados por los criollos, ya que viven de manera primitiva	
Encontrar otras...	

Una vez identificado el presupuesto ideológico de cada afirmación, buscar un presupuesto alternativo que puede definir una práctica diferente y más respetuosa de las condiciones y personalidad de cada individuo o grupo social.



2. Cultura y comunicación

Cualquier evento cultural implica siempre un proceso relacional entre los individuos que participan en su producción y ejecución. Los eventos comunicacionales implican relaciones estructuradas simples y complejas. La forma simple se genera cuando los contenidos culturales son transmitidos directamente de un individuo a otro. Las formas complejas suponen multiplicidad de mensajes y maneras diversas de interacción, desde un individuo a un grupo hasta de grupos comunicándose con otros grupos. Así, comunicarse es, literalmente, el modo como las culturas funcionan, se construyen y se transforman. Los individuos que

participan del proceso comunicacional, lo hacen desde su vivencia y conciencia, convirtiéndose de este modo en *sujetos* y *objetos* de todo el proceso. En este sentido, la comunicación es el puente que enlaza la vivencia del individuo con la de su grupo de pertenencia y, cuando es necesario, con individuos de otros grupos. Esta vivencia es también de tipo mental, ya que el pensamiento y la comunicación con otros se desarrollan como un diálogo interno del individuo consigo mismo. De allí que podemos concluir que el propio pensamiento es el resultado de los procesos comunicacionales entre los individuos de una sociedad que forman parte de una misma cultura.

Desde el nacimiento, los individuos entran en un mundo de mensajes transmitidos y recibidos, siendo el núcleo familiar su primer lugar significativo. Así, a través de las pautas de crianza que cada sociedad pro-

duce, los individuos son enculturados progresivamente, es decir, aprenden a desenvolverse en su sociedad, conocen el lugar de cada quien y cómo han de comunicarse con los otros. En este sentido, la comunicación

Guía de investigación

Educadores

En estas páginas se ha señalado que “la comunicación no está conformada solamente por contenidos, sino también por *formas* y técnicas de transmisión”. Específicamente, se ha planteado que tales formas son transmitidas a través de las pautas de crianza desarrolladas por cada sociedad. Con el objeto de ampliar nuestro conocimiento sobre los procesos de socialización y comunicación que han incidido en la manera de ser y actuar de nuestros estudiantes, sugerimos realizar la siguiente investigación:

- (a) A partir de visitas realizadas a los hogares de los estudiantes y de conversaciones sostenidas con los padres, madres u otros parientes, así como con los propios alumnos, identificar qué mensajes y técnicas se utilizan para formarlos en los siguientes aspectos:
- Pautas de salud y alimentación.
 - Pautas de recreación.
 - Pautas de clarificación de roles.
 - Pautas sexuales.
 - Pautas de fortalecimiento de la identidad de género.
 - Pautas de solución de conflictos.
 - Pautas axiológicas generales (valores reconocidos como válidos).
 - Otras pautas.
- (b) Una vez recogida la información, analizarla y agruparla en un gráfico semejante al siguiente:

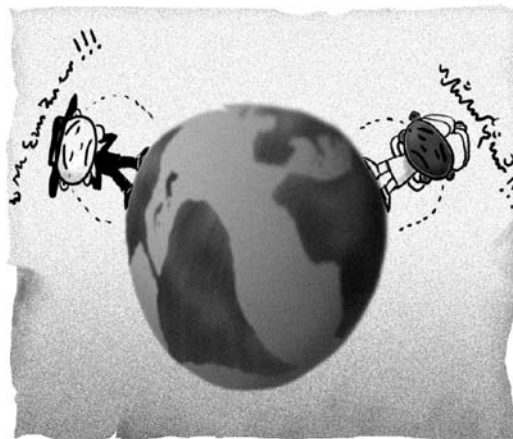
<i>Pautas</i>	<i>Mensajes</i>	<i>Técnica de socialización</i>
<i>Salud y alimentación</i>		
<i>Recreación</i>		
<i>Solución de conflictos</i>		
<i>Otras...</i>		

no está conformada solamente por contenidos, sino también por formas y técnicas de transmisión.

Sin embargo, para comunicar algo es necesario que las cosas tengan un significado y que este sea suficientemente conocido por todos. Por esto, cada cultura da un *nombre* a las cosas y este nombre vale para todos los integrantes de una sociedad, aunque muchas veces las cosas pueden tener varios *nombres* o, al contrario, un mismo *nombre* puede indicar diferentes realidades. En estos casos, es el contexto particular de cada comunicación el que decide cuál es el significado apropiado. Precisamente, la utilización de contextos diferentes al mismo tiempo, o la incorporación de personas que provienen de distintos contextos, es lo que produce problemas a la hora de comprender los mensajes.

De hecho, descubrimos que junto a las muchas formas orales de comunicar (gritos, silbidos, llantos y risas) hay también un lenguaje corporal, formado por los gestos, el tono de la voz, las posturas del cuerpo..., y un lenguaje icónico, formado por formas de comunicación no verbal, como el lenguaje de los gestos, el Morse (lenguaje de puntos y líneas) o el Braille (el lenguaje de los ciegos). Entre estos lenguajes, el de la lengua verbal es el más importante y complejo, tanto en su forma oral como escrita.

Si consideramos, por ejemplo, la transmisión de mensajes a través de gestos corporales, es fácil percatarse que personas de una determinada cultura comunican a partir de su cuerpo diversos significados, muchas veces incomprensibles para una cultura diferente. Por una parte, la sociedad de estas personas las ha caracterizado de una manera específica y, por otra, ha proporcionado determinados significados a cada gesto y expresión. Así, en muchas culturas de origen occidental, bajar la cabeza rápidamente hacia el pecho puede significar una afirmación, mientras que en otra puede significar una negación. Lo mismo pasa con el significado de los colores: en algunas sociedades, el luto para la muerte de un ser querido puede ser expresado con el color negro, mientras que en otra, el mismo sentimiento de dolor por la pérdida puede ser expresado con el color blanco.



Guía de investigación

Educadores

Los jóvenes, como cualquier otro grupo social, recrean su identidad individual y grupal con la producción de lenguajes corporales y lingüísticos que expresan sus ideas y creencias. Por lo general, estos lenguajes no son conocidos por los educadores, lo que obstaculiza el conocimiento profundo sobre sus modos de sentir, hacer y ser, indispensable para identificar el punto de partida desde donde se les puede ayudar a crecer como personas y como colectivo. Por ello, proponemos indagar los diversos tipos de señas, gestos y palabras que utilizan los jóvenes para comunicarse entre ellos, compartiendo estas indagaciones con otros educadores.

- Gestos de las manos y sus significados;
- Expresiones involuntarias de la cara para expresar sentimientos;
- Expresiones voluntarias de la cara para comunicar;
- Jergas juveniles utilizadas en grupo;
- Otros aspectos.

En el caso del lenguaje verbal, en cuanto medio principal de la comunicación entre individuos de una misma cultura o entre individuos de culturas diferentes, estos procesos se vuelven fundamentales; cada palabra tiene un significado propio y tiene que estar enlazada, explícita o implícitamente, con otras palabras, conformando frases coherentes para que el mensaje pueda ser comunicado. Cualquier comunicación está constituida de diferentes aspectos:

1. La idea o concepto que se quiere comunicar (producción de significado);
2. La codificación del mensaje en un lenguaje común a los sujetos que se comunican;

3. El medio o canal de transmisión de la idea (el lenguaje verbal, escrito, gestual, gráfico...).

Aunque cada individuo transmite constantemente mensajes de manera involuntaria (por ejemplo, la tristeza o la rabia) generalmente los mensajes son transmitidos de manera voluntaria por alguien que quiere comunicar algo a otra persona, quiera esta recibir o no el mensaje. Salvo los casos en que un mensaje es emitido sin el consentimiento de sus destinatarios (por ejemplo, los mensajes publicitarios a lo largo de las carreteras), en general, el otro está consciente que está siendo destinatario de un proceso de comunicación. Por esto, pode-

mos decir que para que se realice la transmisión de información o mensajes, es siempre necesario tener en cuenta la existencia de un “emisor” y de un “receptor”, que constituyen los polos de la cadena de transmisión de un mensaje a través de un medio específico. La figura 1 indica gráficamente este proceso:

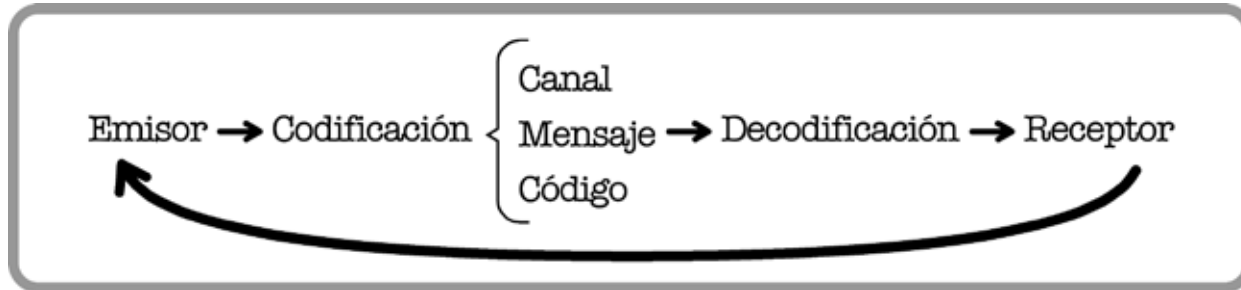


Figura 1

El emisor codifica un mensaje que transmite a través de un canal específico, el cual es recibido y decodificado por un receptor. Este proceso se realiza en un contexto particular, que le añade sentido al mensaje transmitido y debe ser compartido por los dos actores del proceso. Por esto es que, por ejemplo, un mensaje que desborda su contexto originario y es decodificado en un contexto diferente del de su producción, puede no ser entendido, o entendido mal, por los receptores finales. Unos ejemplos aclaran ulteriormente estas afirmaciones.

a. *Lenguaje cifrados*: es común encriptar los mensajes transmitidos dentro de

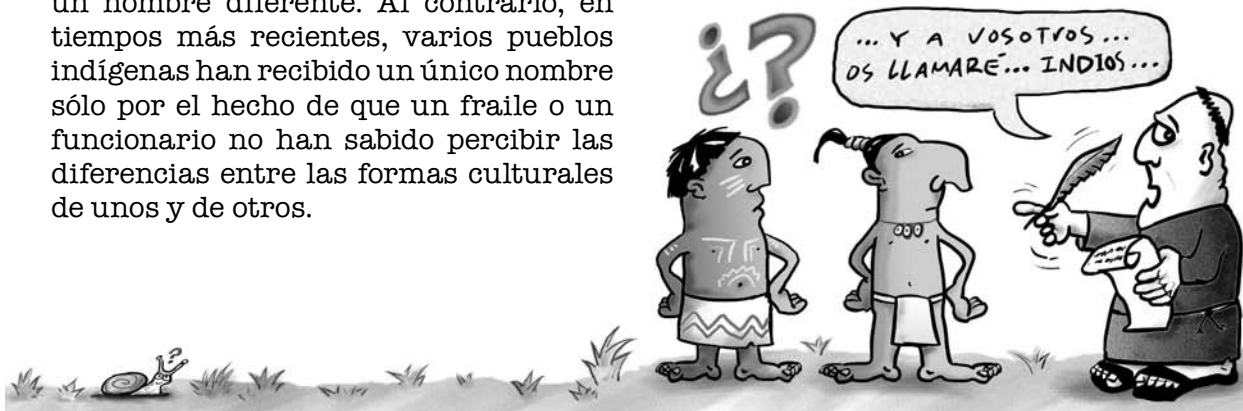
un ejército para impedir, sobre todo en tiempo de guerra, que el enemigo puede entenderlos y utilizarlos para debilitar a su contrincante y ganar la contienda. En este caso, utilizando nuestro esquema, primero se codifica el mensaje y después se encripta. Es decir, se trata de un doble proceso de codificación: en

un primer momento se utiliza la lengua hablada por una de las partes y conocida también por los contrincantes. En un segundo momento, se vuelve a codificar el mensaje, pero utilizando un código conocido solamente por personas especiales de una sola de las partes en juego (por ejemplo, a cada sílaba corresponde un número) lo que impide o dificulta la comprensión del mensaje por parte de los enemigos. Durante la segunda guerra mundial, por ejemplo, los norteamericanos utilizaron en el Pacífico como segundo código para encriptar los mensajes radiofónicos, el navajo, una lengua

indígena de Norteamérica, desconocida por sus enemigos japoneses.

- b. *Comunicación intercultural*: una palabra que pasa de una cultura a otra pierde su contexto de uso originario, siendo malentendida o adquiriendo un nuevo significado. Por ejemplo, muchos de los nombres con los cuales fueron conocidos, por centenares de años, algunos pueblos indígenas de América Latina, derivan de la incompreensión de sus lenguas por parte de los conquistadores. Estos asumieron, por ejemplo, que los nombres de la gente que vivía en un lugar era el nombre de todo un pueblo, como en el caso de los Cumanagotos de Venezuela: Cumaná era el nombre del sitio, mientras que la partícula “goto” quería decir “los que viven en”. De esta manera, todo un pueblo, que se llamaba a sí mismo como *kari’ña*, fue conocido con un nombre diferente. Al contrario, en tiempos más recientes, varios pueblos indígenas han recibido un único nombre sólo por el hecho de que un fraile o un funcionario no han sabido percibir las diferencias entre las formas culturales de unos y de otros.

Para que el proceso comunicativo se realice, el modelo lineal *emisor-mensaje-receptor* no es suficiente, ya que falta indicar mejor la función del receptor: este recibe el mensaje y comunica su respuesta, aun en la forma simple de “recibido”, transformándose a su vez en emisor. De esta manera, el primer sujeto del acto comunicacional decodifica la respuesta y puede continuar con su comunicación. En nuestro esquema, este proceso está indicado por la flecha de “retorno”. En el caso de los mensajes sin un receptor individualizado, como el ya citado sobre la publicidad en las carreteras, la respuesta estaría representada, por ejemplo, por la compra de los productos que se publicitan. De allí que las encuestas que los comerciantes realizan, además del seguimiento del aumento o disminución de las ventas, es lo que indicaría que el mensaje ha “funcionado” o ha “fracasado”.



La importancia del contexto cultural de emisión de mensajes para su comprensión, no se limita al hecho de pertenecer o no a un mismo universo cultural o, en su falta, conocerlo suficientemente, junto a la lengua utilizada para entender su contenido, es decir, para saber decodificarlo. En verdad, cada contexto cultural permite la comunicación porque es productora de signos y son estos lo que constituyen los elementos básicos de los mensajes. Varios son los usos y significados que se le han atribuido a esta palabra, tanto en el campo lingüístico como en el extra-lingüístico. Para todas, parece valer la siguiente definición de Charles Peirce: “algo que significa algo para alguien”.² Esto implica que los signos pueden ser producidos solamente por dos personas y su significado vale solamente para ellas dos. Sin embargo, aquí nos referimos a los signos que una cultura produce para que se puedan realizar los procesos de comunicación generales. Por esto, la definición puede ser trasformada de la siguiente manera: *un signo es algo producido por una sociedad para significar algo para sus integrantes.*

Los carteles de señalización en las carreteras, por ejemplo, son signos extra-lingüísticos que, por convención cultural, significan algo para los transeúntes: el dibujo de una flecha curvada significa la presencia de una curva en una autopista, pero raya-

da con una línea roja transversal, significa la prohibición de doblar a la derecha o a la izquierda. Podemos definir este sistema de signos como “signalética”, la que puede, por convención internacional, desbordar los límites de una cultura y valer también para otras. De la misma manera, el lenguaje de señas, utilizado por los sordos del Occidente, está constituido de signos no verbales que, convencionalmente, se refieren a contenidos específicos.

En el campo lingüístico, Ferdinand de Saussure (1857-1913) propuso considerar el signo como una realidad constituida por dos facetas: *el significado*, la idea que el hablante quiere expresar y, *el significante* que la contiene (el nombre de la cosa, la imagen acústica que expresa el concepto), estando estos dos elementos asociados de manera arbitraria: la unión entre un significado y un significante deriva de las “decisiones” de cada sociedad concreta productora de una lengua. Esta definición explica todos los ejemplos que hasta ahora hemos citados, ya que todos refieren a la unión, culturalmente determinada, entre un significado y un significante, desde los carteles de las carreteras y el lenguaje de los sordos, hasta la lengua hablada por cada grupo humano.³

Las características que concretan el signo lingüístico son las siguientes: tiene un

2. Cf. Peirce, Ch. (1974): *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión. p. 20

3. Cf. Saussure, F. de (1945): *Curso De Lingüística General*. Madrid: Ediciones Akal.

carácter lineal, es decir, tanto el signo en su composición como los diferentes signos enlazados para componer un mensaje, son organizados uno detrás del otro temporalmente (en la lengua hablada) y espacialmente (en la lengua escrita) y posee un carácter arbitrario: la unión de un significado con un significante es convencional. Por ejemplo, el significado /perro/ (un animal doméstico de cuatro patas...) está asociado en español al significante *perro*, mientras que en la lengua inglesa lo es al significante *dog*. Es importante resaltar que las lenguas son mutables, lo que implica que también el signo puede cambiar, pero a largo plazo por la acción de una comunidad de hablante y no por un individuo singular.

A estos elementos hay que añadir otro comportamiento del signo, propio del código lingüístico: la doble articulación. La primera articulación, se refiere al hecho de que el signo se puede descomponer en partes (monemas), cada uno con significado y significante; la segunda articulación atañe a la posibilidad de dividir el signo en unidades pequeñas distintas sin significado (morfemas), los que mutando cambian también el significado del signo original. El siguiente es un ejemplo de cómo es posible identificar las dos articulaciones en la frase: “ESOS CHICOS COMEN”:

ESOS CHICOS COMEN
<p>Primera articulación: (ES: indicador de distancia del emisor; (O: masculino; (S: plural; (CHIC: individuos jóvenes; (O: masculino; (S: plural; (COM: acción de nutrirse; (E: presente; (N: Tercera persona plural.</p>
<p>Segunda articulación: /E/ /s/ /o/ /s/ /c/ /h/ /i/ /c/ /o/ /s/ /c/ /o/ /m/ /e/ /n/</p>

De esta manera, pocos morfemas permiten formar los monemas necesario a la lengua, además de permitir la utilización de los signos existentes para nuevas realidades, sin tener que inventar otros. Es evidente que la doble articulación atañe al significante y no al significado, mientras que siempre los morfemas adquieren significados dentro de un contexto lingüístico específico.

Finalmente, Charles Sanders Peirce (1839-1914), cuya definición de signo hemos citado arriba, propuso que todos los proce-

sos de significación están constituidos por el *objeto* que se quiere representar, el *signo* que lo representa y el *interpretante* que lo decodifica. El *interpretante*, utilizado como emisor o como receptor, está constituido por las normas sociales y, en general, por la cultura de referencia, la que, de manera institucionalizada, atribuye el sentido a la comunicación.⁴

Cuando una sociedad se encuentra con realidades desconocidas, hecha mano de los recursos “interpretantes” de su cultura para comprender su significado, al que se llega mediante sucesivas aproximaciones, utilizando los monemas de su lengua. Sin embargo, cuando los nuevos objetos pertenecen a otra sociedad, los recursos semióticos propios pueden ser insuficientes para entender y utilizar la nueva realidad, haciéndose así necesario echar mano de los interpretantes ajenos, sobre todo cuando el contacto entre sociedades diferentes permite una comunicación más fluida. Es decir, cuando se aprehende suficientemente el universo cultural del *otro* y su lengua. Humberto Eco cita, a este propósito, el caso del caballo que trajeron los conquistadores españoles al mundo americano, donde era desconocido. Así, las primeras interpretaciones fueron que el caballo y el caballero eran un único ser monstruoso, lo que derivaba tanto de la experiencia directa (los

caballeros montados) como de los interpretantes de su cultura, donde era posible la existencia de seres híbridos hombres/animales. Eco, sugiere que estas interpretaciones y el debate que suscitaron fueron al comienzo de tipo “privado”, puesto que se realizaban en pequeños grupos, y solamente en un segundo tiempo se hicieron públicas, transitando en un círculo social cada vez más amplio.⁵ Este sería precisamente el proceso a partir del cual, por sucesivas aproximaciones, los grupos sociales y las sociedades conocen y se apropian de la realidad, hasta incorporarlas en su universo cultural, es decir, hasta que se integran al “sentido común” de todos sus integrantes.

En el caso del caballo, progresivamente los grupos locales desarrollaron experiencias directas de su existencia y uso; produjeron nuevas palabras o se apropiaron de las de los conquistadores, hasta conformar el concepto de caballo como animal domesticado que sirve para realizar tareas. Solamente en ese momento, cuando el caballo tuvo existencia plena en el lenguaje, con sus signos de referencia y sus interpretantes, fue posible realizar su integración plena a la realidad de la cultura local. Al fin y al cabo la realidad existe, para las sociedades, solamente cuando ha sido codificada por su lengua, en el contexto específico de su cultura.

4. Cf. Peirce, Ch. (1974): *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

5. Cf. Eco, H. (1999): *Kant y l'ornitorrinco*. Barcelona: Lumen.

Guía de investigación

Educadores y estudiantes

Tomando en consideración que los objetos y los fenómenos reciben nombres para tener sentido y, además, encuentran a través del lenguaje un lugar en las comunicaciones de los individuos, un ejercicio útil tanto para educadores como para estudiantes puede ser el siguiente:

- (a) Hacer una lista de los cinco objetos presentes en una habitación cualquiera de una casa o de un salón de clase, utilizando los nombres comunes utilizados localmente.
- (b) Elaborar una frase con sentido utilizando los nombres elegidos.
- (c) Buscar en un diccionario de sinónimos por lo menos dos palabras equivalentes por cada objeto.
- (d) Sustituir los nuevos nombres en la frase elaborada anteriormente y averiguar los cambios de significado.
- (e) Estudiar las diferencias de sentido entre la primera frase y la segunda.
- (f) Este ejercicio puede volverse más interesante si en lugar de nombres de objetos o cosas utilizamos los nombres de las emociones o de las actitudes, como rabia, enfado, etc.



3. Corporalidad y comunicación

La comunicación de mensajes tiene generalmente fines explícitos y fines implícitos. En el primer caso, se trata de la expresión de una voluntad comunicativa, como puede ser llamar a alguien, saludar o, como suele ocurrir con los maestros, transmitir un contenido a unos destinatarios concretos, quienes son llamados a dar una respuesta a la emisión de los mensajes recibidos. Sin embargo, hemos visto que algunos mensajes intencionalmente producidos pueden tener un destinatario genérico, cuya respuesta, cuando se origina, no es dirigida linealmente al emisor inicial. Esto ocurre, por ejemplo, cuando un cartel pegado en una cerca señala que está “Prohibido pasar”, siendo el contexto cultural el que indica la prohibi-

ción del paso a los que no están autorizados. Por otro lado, si el cartel indica “Propiedad privada”, el mensaje es doble: primero, se quiere expresar que la tierra más allá de la cerca tiene características particulares (es una propiedad privada y no pública) y, en segundo lugar, para los integrantes de esa misma cultura, el mensaje tiene un sentido (un *interpretante* obvio) está prohibido el acceso a quienes no son dueños de esa tierra.

En verdad, la realidad cotidiana funciona como si en cada cosa estuviera pegado un cartel que indica su nombre y su función, como en el caso imaginado por García Márquez en su novela “Cien años de soledad”.

La historia es la siguiente: en Macondo, la aldea colombiana imaginada por Márquez, en algún momento se desata la “peste del insomnio y del olvido”, enfermedad de la memoria que impide recordar el nombre y la función de las cosas, así que la gente comienza a no saber qué tipo de objetos son los que están a su alrededor y cómo se utilizan, tanto que los habitantes de Macondo corren el riesgo de morir de hambre. La solución fue encontrada y puesta en práctica por el pequeño Aureliano y su padre José Arcadio Buendía:

“Con un hisopo entintado marcó cada cosa con su nombre: mesa, silla, reloj, puerta, pared, cama, cacerola. Fue al corral y marcó los animales y las plantas: vaca, chivo, puerco, gallina, yuca, malanga, guineo. Poco a poco, estudiando las infinitas posibilidades del olvido, se dio cuenta de que podía llegar un día en que se reconocieran las cosas por sus inscripciones, pero no se recordara su utilidad. Entonces fue más explícito. El letrero que colgó en la cerviz de la vaca era una muestra ejemplar de la forma en que los habitantes de Macondo estaban dispuestos a luchar contra el olvido: Esta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche. Así continuaron viviendo en una realidad escurridiza, momentáneamente capturada por las palabras, pero que había de fugarse sin remedio cuando olvidaran los valores de la letra escrita.”⁶

6. García Márquez, G. (1967): *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra, p. 51.

Lo que el escritor insinúa es que sin nombres que la distingan, la realidad pierde existencia cultural. Es evidente que las cosas continúan existiendo, particularmente las del mundo natural, pero no tienen lugar en el universo mental y cultural de los hombres que integran una sociedad. Esto implica que cada sociedad construye su mundo a través de la producción cultural, la que conlleva a la atribución de nombres. En la mitología judeo-cristiana, en el libro del *Génesis*, la atribución de nombres es una tarea que Dios encomienda a los hombres, representados por Adán, a quien le pide nombrar a los animales.



Guía de investigación

Educadores

Los distintos grupos indígenas de América Latina han producido innumerables relatos sobre la creación del mundo. Proponemos recopilar dos o tres de estas narraciones y proceder de la siguiente manera:

- (a) Indagar el nombre de la etnia que ha producido el relato, ubicarla geográficamente e investigar sus características culturales y sociales generales: modos de subsistencia, número de miembros, relaciones establecidas con otras culturas, principalmente con la criolla, entre otros aspectos.
- (b) Identificar las palabras indígenas que se emplean en cada relato para nombrar a Dioses, humanos, otros seres vivos y cosas en general (la casa, el cosmos, las plantas, entre otros elementos). Buscar el significado que la lengua propia del grupo indígena atribuye a cada una de estas palabras. ¿Qué conclusiones se pueden extraer sobre el sentido que tienen los elementos nombrados para el grupo indígena que ha producido el relato?
- (c) Posteriormente, enumerar la secuencia de los hechos narrados en el relato. Interrogaremos las acciones y los pasos que son descritos en la historia, produciendo varias preguntas, como por ejemplo: ¿Por qué el nacimiento de la vida lo asocian a tal elemento natural o a tal circunstancia? ¿Qué quiere significar que la acción “y” se produzca luego de haber ocurrido “x” acontecimiento? ¿En qué acciones se prefigura el deber ser de los seres humanos?
- (d) Finalmente, extraer conclusiones generales sobre el sentido general de la vida que el relato asume, así como sobre las acciones consideradas valiosas y no valiosas.

Estos ejemplos nos llevan a remarcar la relación indisoluble existente entre las palabras y las cosas, es decir, la importancia del lenguaje para tener conciencia del mundo y poder obrar sobre él. Las cosas, así, funcionan como referentes de las palabras, pero de estas reciben existencia cultural, transformándose en “representaciones”. La

lengua constituye un entramado de signos (significados y sentidos) que cuadricula el mundo vital y permite la comunicación. De esta manera, las cosas y el lenguaje tienen una existencia cultural, tanto que la misma lengua puede ser estudiada como un “objeto”, a través de disciplinas como la lingüística y la semiótica, con una existencia

propia y reglas específicas de transformación. Ahora, si consideramos que cada individuo nace dentro de una cultura específica, con una lengua particular articulada por la gramática, a la cual accede progresivamente hasta adquirir las habilidades para expresarse, podemos decir que la lengua y su gramática son un *a priori* para el conocimiento del mundo, en el sentido que preexiste a la vida de los individuos.

Comunicar la realidad de las cosas, es decir, transmitir lo que una cultura toma de lo existente y le da significado, implica la utilización de instrumentos que el hombre elige o fabrica para este fin. El principal instrumento de comunicación es el mismo cuerpo humano y, de hecho, la comunicación no se realiza solamente de manera voluntaria sino que se produce también de manera automática a través de él. Evidentemente, cuando hablamos, utilizamos conscientemente varios órganos corporales, además de los gestos de las manos para subrayar las afirmaciones. Sin embargo, aquí queremos hacer referencia a la comunicación de actitudes y emociones automáticas: por ejemplo, probando una comida podemos rechazarla a través de expresiones de disgusto que se reflejan en la cara o, aun más, la postura que asumimos cuando hablamos

o escuchamos a alguien indica nuestra actitud, no completamente consciente, frente al otro.

El problema consiste en que, en general, cada sociedad puede tener expresiones corporales propias, cuyo significado puede ser diferente según cada cultura. Por esto, es necesario aclarar cómo cada cultura “ nombra ” las varias partes del cuerpo y cómo las organiza en un sistema que pueda expresar mensajes, lo que produce la identidad corporal común a un grupo particular, aun con variaciones individuales.

La categorización cultural del cuerpo se basa, antes que nada, en las características que la evolución le ha atribuido: la postura erecta y vertical del cuerpo permite diferenciar lo “alto” de lo “bajo”; la presencia de dos brazos laterales, lo que determina la lateralidad, es decir la distinción entre un lado y el otro; y la visión frontal, que posibilita la distinción de lo que está delante de los que está atrás (ver figura 2).⁷ A esta pre-constitución cardinal del cuerpo las culturas atribuyen significados que son utilizados cotidianamente en la percepción que cada individuo tiene de sí mismo y, más aun, en la comunicación con los demás de su grupo social o étnico. Así, lo alto puede ser categorizado positivamente en relación a lo bajo: por ejemplo, en la mitología cris-

7. Cf. Cardona, G. R. (1994): *Los lenguajes del saber*. Barcelona: Gedisa.

tiana, el paraíso está en los cielos (alto), mientras que el infierno está en lo profundo de la tierra (bajo); la derecha es mejor que la izquierda, con la consecuente represión de los zurdos; y el futuro está “adelante”, mientras que el pasado está “detrás”. Claramente, cuando dos individuos de culturas diferentes se encuentran, la existencia de diferencias en las categorizaciones primordiales del cuerpo puede generar ruidos en la comunicación y hasta dificultarla profundamente. Vale aquí el ejemplo del consumo de la comida: en el mundo occidental se almuerza sentado frente a una mesa que se coloca a una altura media entre lo “alto” y lo “bajo”; mientras que en las culturas islámicas este consumo se realiza sentado en el piso, estando la comida en una estera o

mesa de poca altura frente a los comensales, es decir, en lo “bajo”. Esto puede generar incomodidad en una de las partes, dependiendo del grado de desconocimiento que se posea de los modos de ser y actuar de los otros y también de la capacidad o de la incapacidad de controlar las sensaciones que, en cada caso, se han vuelto consustanciales a cada cultura.

Sobre los modelos básicos citados, cada cultura procede a “nombrar”, es decir, a atribuir significado a cada parte del cuerpo que considera significativa. Este proceso histórico sirve como mecanismo para individualizar cada parte del cuerpo propio y del de los demás, relacionándolas entre sí en un sistema coherente que hace posible crear correspondencias entre las partes propias y las partes de los demás, como ocurre en el caso de los saludos con la mano: a una persona que extiende la manos para dar un apretón, no se puede responder dándole a estrechar un pie. Así, el mismo uso cotidiano del cuerpo depende de estos esquemas corporales, tanto que existen protocolos culturales específicos para el uso del cuerpo en determinadas circunstancias y no en otras: algunas partes del cuerpo pueden mostrarse en una sociedad, mientras que deben estar ocultas en otras, como es el caso del rostro de las mujeres, oculto en el mundo islámico y descubierto en el mundo occidental. De la misma manera, dentro

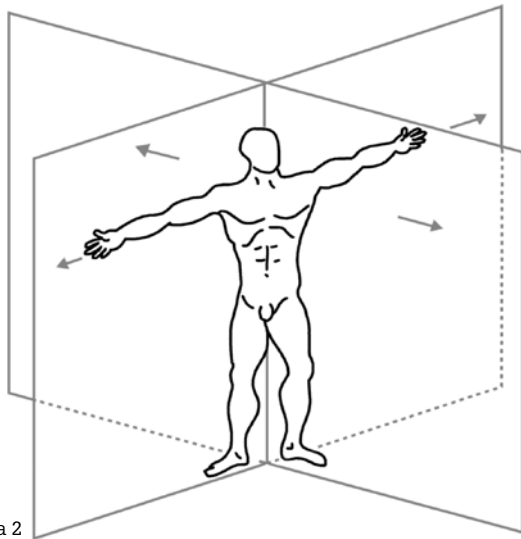


Figura 2

de las sociedades occidentales actuales, no está permitido a una mujer mostrar el seno en una reunión pública o por las calles, salvo que esté amamantando a un bebé. O, más interesante aún, no se puede mostrar la desnudez en la vida cotidiana urbana, pero sí en una playa donde los cuerpos a penas portan escasos hilos para cubrirse.

De esta manera, el cuerpo de los individuos, con algunas distinciones por género,

se constituye en un sistema de partes, conformadas a su vez por “taxas”, las que definimos como *nombres*. Cada sociedad produce así una serie de taxonomías organizadas en sub-sistemas (partonomías), las cuales, en su conjunto, constituyen el sistema corporal general de cada sociedad. Este sistema, funciona de referente para múltiples acciones y procesos, desde la curación de las enfermedades (a cada parte corresponde una curación específica), hasta el ejerci-

Guía de investigación

Educadores y estudiantes

Es interesante descubrir cómo cada cultura nombra las partes del cuerpo y averiguar cuáles son las variaciones locales, que corresponden a variaciones culturales significativas que tienen su importancia sobre la manera cómo se usa el cuerpo, cómo se cura y cómo se lo mantiene en general.

Por esto, sugerimos la siguiente actividad de investigación que puedes realizar con tus estudiantes.

- (a) Buscar un dibujo del cuerpo humano, mejor si es uno de un hombre y uno de una mujer. Recórtalos y pégalos en una hoja en blanco. Si trabajan con una computadora pueden hacer esto con un programa de dibujo o en el mismo Word.
- (b) Indicar, a los lados de las figuras, el nombre de cada parte del cuerpo (relacionándolo con una flecha a la parte nominada). Por cada parte pueden señalar tanto el nombre general en castellano, como las variaciones que el contexto cultural de los estudiantes ha producido o, si perteneces a un pueblo indígena, los varios nombres atribuidos por su lengua y sus variaciones.
- (c) De esta manera obtendrán un mapa semántico de los nombres del cuerpo de la cultura local y las diferencias con la cultura general del propio país. A partir de estas taxonomías pueden intentar relacionar nominalmente cada parte con la otra (por ejemplo, las que tienen un mismo afijo o raíz), para ver cómo la lengua crea relaciones entre las partes del cuerpo.

cio de la sexualidad (qué partes pueden entrar en contacto y cuáles no), pasando por las ideas de belleza o fealdad (la nariz larga es un índice de belleza en algunas sociedades, mientras que resulta fea en otras) y, finalmente, condiciona la comunicación entre los individuos, como ya hemos subrayado.⁸

Resulta importante anotar que la determinación cultural de los nombres del cuerpo y, por ende, de los sub-sistemas que genera, en todas las sociedades es coherente con otros sistemas de significados de la misma cultura, sobre todo con aquellos relacionados con la organización del espacio. Así, algunos aspectos del paisaje son nombrados con nombres del cuerpo y viceversa: por ejemplo, en la lengua castellana puede nombrarse la cima de una montaña como “cabeza” o la curva de una carretera como “codo”. De la misma manera, en el runasimi, la lengua de los indígenas quechua de Perú, Bolivia y Ecuador, la palabra wasa es utilizada para indicar tanto la espalda de una persona como “el otro lado del monte”, o la palabra siki para indicar la nalga y también el “pie del cerro”, entre otros muchos ejemplos que se pueden citar. De esta manera, cada cultura se hace coherente y funciona como un sistema general de atribución de significados, produciendo un entramado de nombres que se refieren a todas las realidades de su vida cotidiana.⁹

Sobre la base de estos sistemas de significación, el cuerpo se transforma en el instrumento más importante para comunicarse con los demás del mismo grupo social o étnico o con individuos de otros grupos. El lenguaje de los gestos es estudiado por la kinésica, mientras que el manejo del espacio comunicacional lo es por la proxémica, término propuesto por el antropólogo Edward T. Hall para indicar la disciplina que estudia la espacialidad corporal en las relaciones interpersonales, determinada culturalmente en cada sociedad e interiorizada durante la socialización primaria de los niños y niñas.¹⁰ El arranque de esta disciplina procede de una constatación relativamente simple: el espacio ocupado por el ser viviente no es neutro, sino que las personas y animales interactúan con él, recibiendo a su vez significaciones por su comportamiento. De esta manera, el espacio vital se



Figura 3

8. Cf. Amodio, E. (1995): “Los nombres del cuerpo. Contribución a la construcción de un modelo para la interpretación de los sistemas médicos indígenas de América Latina”. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 1: 119-146, Caracas. Tb. Cardona, G. R. (1994): *Los lenguajes del saber*. Barcelona: Gedisa.

9. Cf. Bastien, J. (1986): “Etno-lingüística andina”. En *Arinsana*, 1: 5-25, Cuzco.

10. Cf. Hall, E. T. (1989): *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza, Madrid. Tb. Hall, T. I. (1973): *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Siglo XXI.

transforma en medio de comunicación. Una manera de representar este espacio comunicativo es el de una serie de esferas una dentro de la otra (ver figura 3).

1. La primera esfera indica el *espacio íntimo*, el de sí mismo con el propio cuerpo. En esta área permitimos la entrada solamente a los más cercanos, aunque es evidente que cada sociedad puede definir quienes son esos otros próximos. Generalmente, este espacio no va más allá de lo largo de nuestro antebrazo, permitiendo así tanto el cruce directo de las miradas como la posibilidad de un contacto físico. De la misma manera, es en este espacio donde las emociones hacia los demás se expresan con mayor libertad, tanto en caso de una pelea como en el caso de un enamoramiento.



42 Figura 4

2. La segunda esfera es la del *espacio personal*, que puede considerarse una extensión del primero englobándolo, pero con una carga emocional menor, y está delimitado por la posibilidad de influenciar físicamente la zona sin la intervención de instrumentos materiales. Generalmente, la distancia de este espacio mide lo largo de un brazo extendido. La superación hacia adentro de ese límite es considerada en muchas sociedades una falta de respeto y una invasión a la intimidad física y emocional de un individuo.

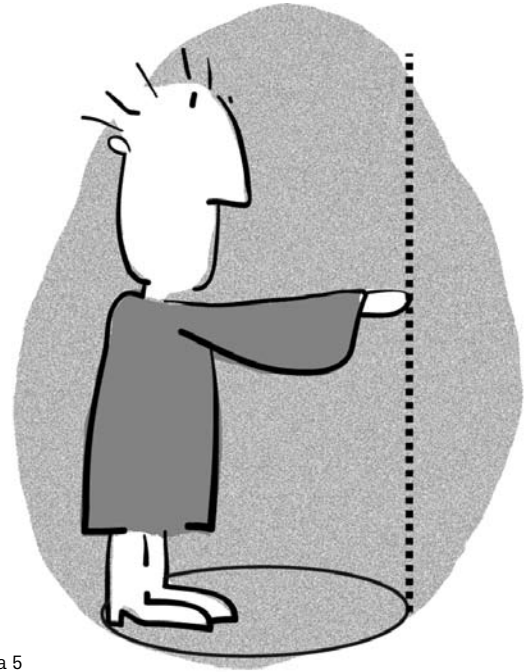


Figura 5

3. La tercera esfera está representada por el *espacio social*, caracterizado por la posibilidad de múltiples relaciones contemporáneas. Este espacio, dependiendo de la sociedad y de la situación social, puede restringirse hasta el espacio personal o ampliarse, hasta diluirse en el espacio social más amplio. Por ejemplo, un grupo de colegas interactúa en el trabajo en un espacio social que no invade el espacio personal, mientras que, las mismas personas, en una fiesta pueden restringir su espacio de interacción incluyendo los espacios personales.

4. Finalmente, la esfera más grande representa el *espacio público*, donde la distancia física y psicológica entre los individuos es mayor y las relaciones menos íntimas o personales. Es el caso de la calle de una ciudad o una plaza, donde varias personas coexisten en una misma esfera de interacción, pero cada uno de manera aislada de los demás. Aun en el caso de un orador que habla desde una tarima, el espacio se mantiene poco personalizado en cuanto a las relaciones entre los individuos que escuchan, mientras que una comunicación especial se puede generar entre el que habla y cada individuo que escucha. Para estos, el espacio público puede volverse social y hasta personal.

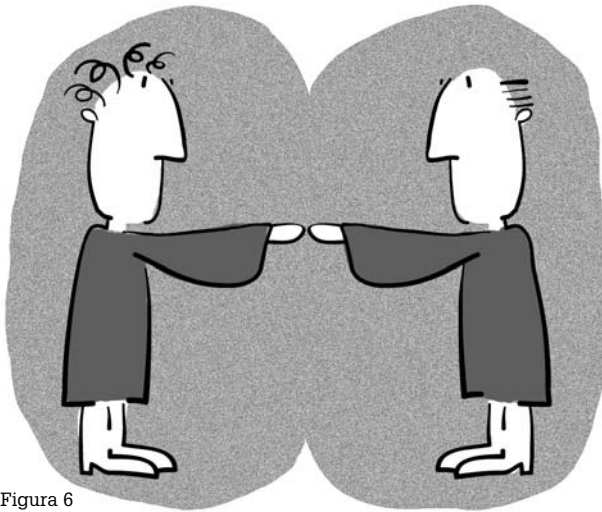


Figura 6

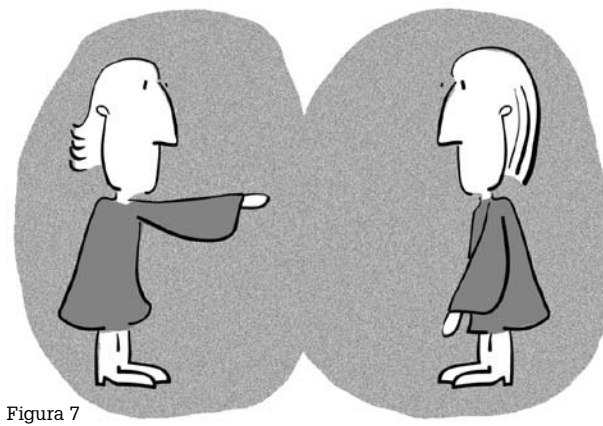


Figura 7

Guía de investigación

Educadores

Como hemos señalado anteriormente, conocer profundamente cómo son los estudiantes ayuda a los educadores a distinguir qué contenidos y actividades pedagógicas pueden resultar más valiosas y pertinentes para nutrir con sentido sus vidas. Las categorías espaciales de comunicación que se han explicado pueden ser útiles para caracterizar las personas, los lugares y los medios que inciden en la recreación de la cultura de nuestros estudiantes. Para utilizarlas con ese propósito, sugerimos realizar las siguientes actividades:

- (a) Repartir entre los estudiantes una hoja por cada figura y denominación de las categorías espaciales de comunicación citas en este libro: espacio íntimo, espacio personal, espacio social y espacio público. Explicar a los alumnos y alumnas el propósito del ejercicio y el significado de las categorías propuestas.
- (b) En cada hoja, sugerir la escritura de los siguientes datos:
 - Nombre de personas y parentesco (madre, padre, abuela, novia, amigos...) que pueden integrar ese espacio por decisión personal.
 - Actividades que generalmente se realizan en cada uno de los espacios propuestos.
 - Nombre de los lugares donde las actividades de cada espacio se desarrollan.
 - Cinco palabras que utilizarían para expresar cómo se sienten o experimentan cada uno de estos espacios.
- (c) Finalmente, sugerirles compartir sus datos con aquellos compañeros o compañeras que así lo prefieran. Por lo tanto, organizar grupos afines de manera voluntaria. Culminado el trabajo grupal, por equipos presentar las conclusiones generales.

Estas categorizaciones generales pueden variar un poco según cada sociedad y también según la edad o el género de cada actor que participa en la sesión de comunicación (*performance*). Así, por ejemplo, en nuestras sociedades latinoamericanas, así como en algunos países europeos, dos mujeres pueden hablarse a una distancia cercana y hasta tomarse por el brazo para caminar. Al contrario, dos hombres no pueden hacerlo, pues podrían ser considerados “femeninos”, de la misma manera que no pueden tomarse por el brazo o de la mano cuando pasean juntos. Sin embargo, en el sur de Italia o en la mayoría de los países islámicos, dos hombres pueden saludarse besándose en la mejilla (o hasta en la boca, como en el caso ruso); o pueden darse la mano para pasear sin que se dude de su género. Asimismo, un adulto varón puede llevar de la mano a un niño o a una niña, pero no puede hacerlo absolutamente con una mujer con quien no tiene lazos íntimos.

Cuando alguien invade el espacio que el otro considera íntimo o personal, sin estar autorizado a hacerlo, produce una sensación de malestar que el otro puede comunicar alejándose o componiendo su cuerpo para que exprese rechazo (por ejemplo, hacia fuera del eje relacional). Estas comunicaciones son en verdad necesarias para mantener la autonomía del individuo y permitir su supervivencia.



Guía de investigación

Educadores

Una manera de descubrir cómo un grupo se comunica y con qué frecuencia es la siguiente.

- (a) Pedir a los estudiantes señalar en unos papelitos por orden de importancia a las tres personas del salón con quien hablan con mayor frecuencia.
- (b) Mientras los alumnos hacen este ejercicio, en una hoja grande blanca dibujar cuadros dispersos con el nombre de cada uno de los alumnos adentro. Una vez recogidos todos los papelitos donde los estudiantes marcaron los tres nombres, más el propio, vaciarlo en los cuadros.
- (c) Proceder de esta manera: tomar uno de los papelito, ver de quien es y marcar una línea desde el cuadro con su nombre hasta los cuadros de los otros tres nombres marcados. Ya que pedimos los datos en orden de importancia, marcar en rojo la primera línea que indica el nombre más importante, en verde la segunda y en amarillo la tercera.
- (d) Lo que resulta es un cuadro general surcados por muchas líneas y un poco difícil de leer. Por esto, se necesita hacer otra transformación: identificar los cuadrados donde convergen más líneas y dibujarlos al centro de un nuevo folio. Después, colocar a su alrededor los cuadrados de los otros nombres. Volver a marcar las líneas, obteniendo el esquema general de las comunicaciones del aula. Esta información resulta útil para determinar estrategias didácticas, la conformación de equipos de trabajo, entre otras dinámicas.

En el ámbito comunicacional, una importancia particular es asumida por el rostro, cuyas expresiones son fuertemente codificadas socialmente. Las emociones son estados afectivos producidos bien por la vivencia interior del individuo bien a razón de una solicitud externa, tanto ambiental como social. En este sentido, tienen una

función de adaptación, ya que permiten al individuo reajustar su actitud y respuesta en relación a las reacciones que su acción recibe del ambiente externo. Por esto, las emociones, aún teniendo una base bioquímica y hasta genética, se construyen y expresan dentro de un contexto cultural que determina su forma y características a tra-

vés de los saberes, creencias y modelos culturales inconscientes, entre otros.

La cara de los seres humanos tiene 42 músculos que permiten una gama muy amplia de expresiones comunicativas, combi-nándolos para producir el mensaje que, voluntaria o involuntariamente, se transmite a los demás. Podemos categorizar las emociones en seis clases que encontramos en todas las sociedades, pero cuya expresión depende de las características culturales de cada una y, claro está, de la historia personal de los individuos.

- a. Miedo:** reacción frente a una amenaza que produce una situación de peligro, real o imaginaria, que puede afectar a los individuos.
- b. Sorpresa:** puede manifestarse con asombros, sobresaltos o desconciertos frente a algo inesperado.
- c. Aversión:** emoción producida por algo desagradable, desde el disgusto leve hasta el asco profundo y el odio.
- d. Ira:** reacción violenta frente a una situación externa, generalmente producida por otros individuos; también puede tener una gama amplia de variaciones, desde el enojo hasta la rabia y la furia.
- e. Tristeza:** emoción determinada por situaciones no placenteras, que pueden

ser acompañadas por el llanto, como cuando se pierde una persona querida o se asiste a un suceso doloroso.

- f. Alegría:** emoción que expresa un estado placentero, como cuando se encuentra a un amigo que desde hace tiempo no se ve o al recibir una noticia positiva y esperada.

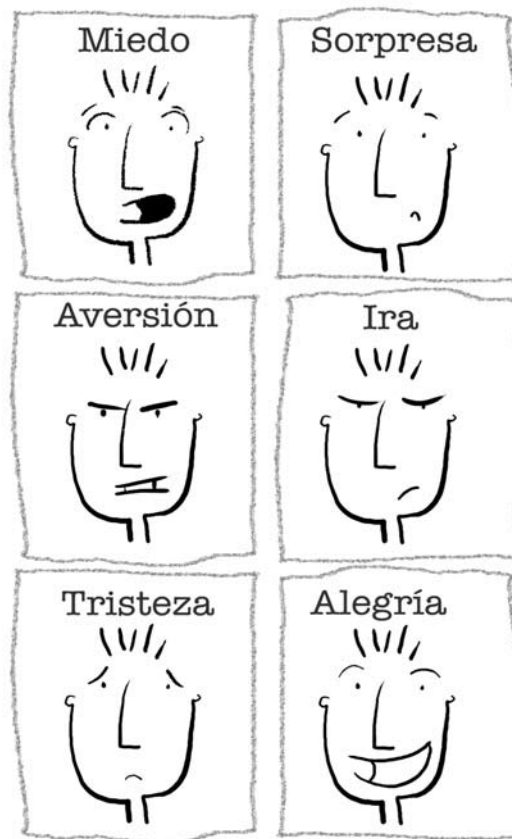


Figura 8

En cada categoría puede haber diferentes niveles expresivos, dependiendo de la situación, de la educación y de la voluntad o no de comunicar a los otros nuestras emociones, incluyendo el control para no darlas a conocer. Es decir, emitir un mensaje diferente al sentir del individuo en ese momento dado.

A parte del juego de los músculos voluntarios de la cara, las emociones pueden ser

acompañadas por componentes fisiológicos involuntarios de difícil control por parte de los individuos: temblor, sudoración, sonrojos, dilatación de las pupilas, aumento del ritmo cardíaco, entre otras situaciones. Son precisamente estas reacciones involuntarias las que permiten percibir a veces la discrepancia existente entre la emoción expresada voluntariamente y el verdadero sentimiento sentido por la persona, proceso este utilizado, por ejemplo, por los “detecto-

Guía de investigación

Educadores y estudiantes

Los gestos de las manos y las expresiones de la cara tienen un significado preciso por cada cultura local. Por esto, un ejercicio útil puede ser descubrir esos significados y ver, por ejemplo, cómo se diferencian en relación al género de quien los expresa. Sugerimos tres tipos de lenguajes:

1. Las expresiones de la cara
2. Los gestos de las manos
3. Las posturas del cuerpo

- (a) Por cada uno de ellos, sugerir a los estudiantes dibujar el tipo de acción y escribir al lado su significado. De esta manera tendrán un primer diccionario de estos lenguajes.
- (b) Ahora pueden ahondar más relacionando cada uno de los lenguajes citados con los otros, indicando cuáles gestos se asocian a expresiones específicas de la cara para producir un mensaje más complejo. De la misma manera, pueden jugar con los tres lenguajes: qué postura se utilizan, con qué gestos y con qué expresiones de la cara. Resulta importante distinguir siempre lo que hacen los hombres de lo que hacen las mujeres, así podrán descubrir cómo las diferencias de género se reflejan en los lenguajes corporales.
- (c) Sería interesante también ver, si existen extranjeros en la comunidad, si hay diferencias de uso del cuerpo como lenguaje de los que se han identificado con anterioridad.

res de mentiras”, que miden la sudoración de la palma de la mano o la aceleración del ritmo cardíaco para averiguar la coherencia entre mensaje explícito emitido y pensamiento.

Este control de las emociones puede ser determinado no por la voluntad de los sujetos sino por normas culturales. Así, por ejemplo, los ingleses son educados a no expresar mucho sus emociones, mientras que los latinos a expresarlas con mayor libertad. En algunos casos, las restricciones tienen que ver con el género: los hombres occidentales generalmente no deben llorar, salvo en situaciones especiales como en el entierro de un familiar; mientras que las mujeres pueden llorar con más facilidad. De la misma manera, en el mundo islámico, se impone a las mujeres no expresar públicamente sus emociones, hasta obligarlas a usar el velo para esconder completamente el rostro.

Estos ejemplos nos llevan a considerar las relaciones que existen en cada sociedad entre expresiones del cuerpo y relaciones de poder, sobre todo en consideración de su realización en ámbitos sociales. De hecho, son precisamente las diferencias de género en la expresión de las emociones las que delatan una situación de posible represión de los sujetos involucrados en las relaciones

sociales. Por esto, es posible afirmar que en cada sociedad el control de los cuerpos es precisamente uno de los medios para ejercer control sobre algunas categorías de individuo (niños, mujeres, jóvenes...). Y, por otro lado, siendo el cuerpo uno de los instrumentos mayores de comunicación, controlar el cuerpo conlleva como corolario controlar también la comunicación entre los individuos: hay cosas que se pueden decir y otras que no se pueden. En una reunión de trabajo, las mujeres hablan menos que los hombres; los niños deben callarse en la mesa y así sucesivamente.



4. La comunicación verbal

La comunicación está constituida fundamentalmente por la transmisión de mensajes, lo que siempre implica un intercambio, aunque este sea trasladado en el tiempo y en el espacio. Sin comunicación no habría sociedad, ya que no sería posible la producción de cultura, es decir, de los elementos fundamentales que permiten a los seres humanos sobrevivir y reproducirse, no solamente en términos biológicos, sino también como comunidad con una historia y un saber específico. De hecho, una de las formas más importantes de comunicación se realiza entre adultos y niños/as, entre generaciones, precisamente porque los seres humanos transmiten su cultura voluntariamente a través de la palabra y el ejemplo, y

no de manera genética. El aprendizaje cultural de los niños y niñas depende así de la capacidad, disponibilidad y saber de cada adulto de su familia y, en general, del grupo local. A estos actores sociales hay que añadirles también, sobre todo en el mundo occidental, los medios de comunicación de masa, como la radio, la televisión y el cine.

La participación de varios individuos en el proceso de comunicación es fundamental, ya que esta se puede realizar solamente si existen por los menos dos polos de interacción: un emisor del mensaje y un destinatario, que asume el papel de receptor. Aunque cualquier mensaje puede ser producido y emitido, la comunicación está

reglamentada por normas informales y por leyes formales, además de ser delimitada por la disponibilidad de los medios para transmitir los mensajes.

De la misma manera, la intencionalidad de la comunicación depende del nivel en que se expresa, de los medios que se utilizan y de los deseos que los individuos tengan a la hora de emitir un mensaje. En principio, se supone que cualquier emisión de mensajes se realiza de manera voluntaria, sobre todo cuando se trata del lenguaje verbal, aunque sabemos que existen emisiones de mensajes no intencionales, como las del cuerpo que hemos citado arriba. Finalmente, cualquier mensaje está determinado por una previa elaboración simbólica, ya que lo que se comunica son ideas, sentimientos, emociones y no cosas materiales, aunque hay casos donde el mensaje puede ser constituido precisamente por algo material que es remitido al otro, quien presumiblemente estará en capacidad de descodificarlo. Por ejemplo, el envío de unas rosas de parte de un hombre a su enamorada, aunque no tenga un mensaje escrito que las acompañe, es interpretado por la destinataria como una expresión de amor. De la misma manera, si alguien lanza una piedra a otro, es evidente el tipo de mensaje que está transmitiendo.

La simbolización de la realidad, necesaria para cualquier comunicación cultural,

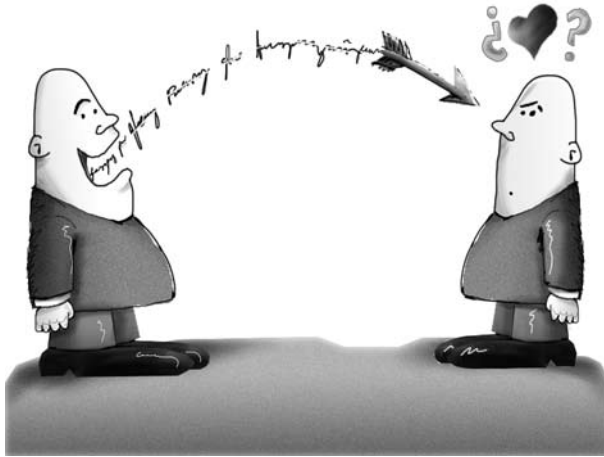
es un proceso a través del cual la realidad material y social, una vez que ha recibido nombres, puede ser trasformada en una representación discursiva: un sistema articulado de nombres, enlazados por conectores modales y verbales que permiten la producción de significados en un contexto que les da sentido. Esta definición conlleva un evidente corolario: la transmisión de mensajes es posible solamente cuando el universo cultural de los actores es común, total o parcialmente.

El proceso comunicativo, así como lo hemos definido, se cumple cabalmente en la producción de mensajes verbales, es decir, cuando interviene el lenguaje como medio para su transmisión. Valen aquí particularmente algunas reglas claves de la comunicación inherentes a los dos polos de la transmisión de mensajes:

Para el emisor: la formulación de mensajes debe respetar las reglas de la comunicación que, en primera instancia, implican una articulación que lo haga inteligible en cuanto a su significado. Asimismo, el medio utilizado (por ejemplo, la voz o la escritura) debe poder contenerlo de manera clara, ya que se puede correr el riesgo de que el receptor no pueda decodificarlo. En el caso de la voz, por ejemplo, esta debe ser modulada en una tonalidad y con un volumen que el receptor pueda escucharla, dependiendo de

la distancia en que se encuentra en relación al emisor. Es por esto que, en las conversaciones cotidianas, la emisión de mensajes orales tiene un alto grado de redundancia, es decir, el mismo mensaje es formulado varias veces con pequeños cambios, hasta que el receptor lo reciba completamente.

Para el receptor: el mensaje debe ser percibido claramente y comprendido su significado. Evidentemente, puede ser aceptado o rechazado, pero en ambos casos la respuesta se produce, lo que permite al emisor tener la confirmación de la llegada de su mensaje. La respuesta del receptor indica que el mensaje ha sido integrado a su universo mental, aunque no necesariamente expresado explícitamente en el momento de la recepción.



Estas últimas observaciones nos permiten ahondar en el sistema de la comunicación humana. Aunque parezca que los factores en juego en el acto comunicativo sean solamente tres (el emisor, el mensaje y el receptor) en verdad estos llegan a ser por lo menos seis, cada uno con su función específica: el emisor (función expresiva); el código (función meta-lingüística); el mensaje (función emotiva); el receptor (función conativa); el medio o canal de transmisión (función fática) y el contexto (función referencial).¹¹

Es importante resaltar que el mensaje, a parte de transmitir contenidos, realiza también una función emocional, ya que transmite también informaciones sobre su intencionalidad y el estado anímico del emisor. En este proceso es fundamental la entonación, que sirve para orientar la decodificación del mensaje de parte del receptor. Este, por su parte, tanto cuando es implícito como cuando es explícito, debe ser “persuadido” por el mensaje, como en el caso del vocativo o el imperativo, así que realiza una función que podemos llamar conativa, término que deriva del latín *conari*, “tentar” o “persuadir”.

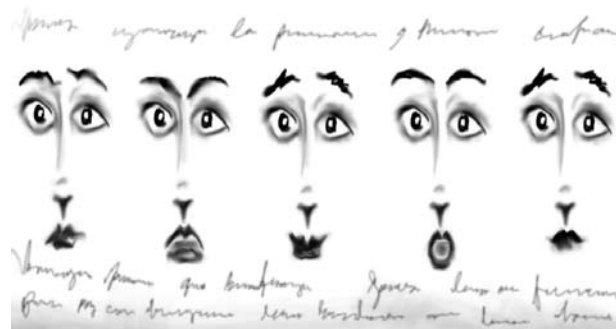
La presencia de “ruidos”, tanto materiales como comunicacionales, pueden dificultar la emisión o la recepción de un

11. Cf. Jakobson, R. (1984): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.

mensaje, de allí las repeticiones y, sobre todo, el uso de para-lenguajes que añaden al mensaje verbal expresividad que facilita su comprensión: posturas del cuerpo, gestos con las manos, expresiones de la cara y tonalidad del discurso, entre otros. Vale la pena también reafirmar que es la relación entre el significado del mensaje y el contexto de emisión lo que permite la producción de sentido (función referencial). De hecho, una expresión verbal producida y recibida en un contexto particular, puede asumir un significado diferente en otro contexto. Así, la frase “me muero de hambre” dicha de camino al restaurante después de una intensa reunión, no tiene el mismo sentido si es expresada por un hombre naufrago acompañado por unos pocos compañeros en una isla desierta y sin posibilidad de comida. Igualmente, una misma frase puede tener un sentido diferente dependiendo de quien la emite y de quien la recibe, como es el caso, de los hombres y las mujeres venezolanas de comenzar el discurso con alguien de género diferente con la expresión coloquial: “mi amor”, siendo completamente diferente su sentido si la misma frase es dicha entre dos enamorados.

Dentro de la estructura general del acto comunicacional, el mensaje constituye el centro medular alrededor del cual se ordenan los demás elementos. A su vez, el men-

saje está articulado en elementos distintos para permitir la transmisión de contenidos, aunque hay diferencias sustanciales en cada tipo de comunicación. En el caso de la comunicación kinética o proxémica, el mensaje está constituido por posturas o actitudes corporales y por movimientos en el espacio, los que pueden segmentarse en sub-elementos que solamente en su conjunto permite la producción del mensaje. Por ejemplo, un gesto con la mano hacia fuera y palma hacia arriba, acompañado por una sonrisa, trasmite un mensaje de aceptación del otro; mientras que el mismo gesto acompañado por una expresión desconcertada de la cara (ojos dilatados, boca fruncida hacia abajo) expresa perplejidad y duda hacia el otro. Estos ejemplos explicitan un hecho fundamental en la comunicación de significados: unidades de diferentes significados y valor se juntan para expresar el mensaje global. El cambio de uno de esos elementos (de tipo o de posición) cambia el significado global del mensaje.



Guía de investigación

Educadores y estudiantes

En pocas ocasiones los educadores solemos pensar el aula como un espacio social conformado por diversas interrelaciones personales y grupales, donde circulan una multiplicidad de mensajes de distintos tipos: informativos, académicos, emocionales, normativos, explícitos e implícitos. Aunque no sea nuestra intención, cada uno de estos mensajes están integrados al proceso de formación que reciben alumnos y alumnas, consciente o inconscientemente. Por ello, resulta indispensable que los educadores examinen el contexto comunicacional y de interacción del aula, con el propósito de promover la construcción de un espacio donde los estudiantes puedan expresar sus ideas, participar activamente en la producción de conocimientos útiles para su cultura y mejorar su convivencia con los otros.

Asumiendo que el conocimiento acerca de cómo funcionan las relaciones ayuda a mejorarlas, una actividad interesante para examinar colectivamente (educadores y estudiantes) el estado del ambiente comunicacional y de aprendizaje del aula, puede ser la siguiente:

- (a) Presentar a los estudiantes la figura N° 1 contenida en este libro. Explicar las características que debe poseer cada uno de los elementos (emisor, mensaje, receptor y medio) para que la comunicación fluya sin ruidos y los mensajes puedan ser comprendidos.
- (b) Proponerles la realización de una radiografía de cómo estos procesos se desarrollan dentro del aula, a semejanza de un médico que toma una fotografía del interior del cuerpo humano para diagnosticar las causas de alguna dolencia y ensayar posibles soluciones. En este caso, los radiólogos serán toda la clase y los instrumentos utilizados para el examen serán la figura presentada y algunos criterios para ampliar la mirada.
- (c) Es muy probable que la radiografía deba hacerse en distintas sesiones. En un primer momento puede fotografiarse la comunicación existente entre el educador como emisor y los estudiantes como receptores. En otra sesión, el estudio puede realizarse a la inversa y, en sucesivas jornadas, trabajar otros actores: chicas con chicas, chicos con chicos, chicas con chicos, educadores con madres, entre otras combinaciones.

(d) En cada caso, repartir una hoja a cada esta estudiante con el siguiente recuadro:

<i>Emisor</i> (1)	<i>Mensajes</i> (2)	<i>Medios</i> (3)	<i>Receptor</i> (4)	<i>Percepciones</i> (5)	<i>Ruidos</i> (6)
<i>Educador o educadores</i>			<i>Estudiantes</i>		

(e) Seguidamente, clarificar el tipo de datos que han de colocar en cada columna.

- **Columna 1:** Indicar el sujeto de emisión de mensajes.
- **Columna 2:** Tipos de mensajes que suele transmitir el emisor: académicos, consejos, normas, personales, anímicos, entre otros. Solicitar a los estudiantes pensar detenidamente en todos los tipos de mensajes que comúnmente envía el emisor, explícitos e implícitos, tenga o no conciencia de ello.
- **Columna 3:** Para cada tipo de mensaje, identificar los medios: orales, escritos (libros, carteleras, reglamentos, circulares) y gestuales.
- **Columna 4:** Indicar el sujeto de recepción del mensaje.
- **Columna 5:** Para cada tipo de mensaje, colocar una palabra que exprese la reacción del receptor ante el mensaje.
- **Columna 6:** Para cada reacción señalada, indicar un máximo de tres posibles perturbaciones. Previamente, construir con los estudiantes criterios de análisis que ayuden a la identificación de algunas perturbaciones: envío de múltiples mensajes en corto tiempo, los textos utilizados utilizan un lenguaje incomprendible, utilización de palabras desconocidas, estado anímico del emisor, el mensaje no significa nada para los receptores, estado anímico de los receptores, entre otros criterios.

(f) Sugerir realizar este ejercicio de manera individual, seguido por un trabajo en equipos, finalizando en una puesta en común. Debatir ampliamente las perturbaciones, proponer conclusiones y estrategias para mejorar la relación y la comunicación.

Lo anterior es particularmente válido en la comunicación verbal, tanto oral como escrita, ya que para transmitir un mensaje, aunque sea mínimo, es necesario enlazar varios enunciados, formados por palabras que construyen la oración. El enunciado puede considerarse una “unidad de comunicación” de tipo pragmático, con sentido explícito, mientras que la oración constituye una “unidad sintáctica”, correspondiente a una estructura gramatical constituida por un sujeto y un predicado. Desde la premisa inicial hasta la conclusión, partes indispensables de la oración, el hablante escoge conscientemente la estructura gramatical, en relación directa con su intención comunicativa, dándole las inflexiones que necesita para comunicar su actitud (la modalidad o entorno melódico). Por esto, cuando se analiza una oración, particularmente en el caso de la comunicación oral, hay que tener en cuenta los tonos, la intensidad y las pausas, entre otros elementos. En las oraciones escritas estas funciones son asumidas por la puntuación: puntos, comas, puntos y comas, signos de interrogación, puntos suspensivos, entre otros, los que permiten al lector percibir el ritmo y la intención del escritor (todos estos elementos pertenecen al significante).

Los enunciados pueden ser clasificados en relación a las intenciones del emisor. Así tenemos:

- a. Enunciados *enunciativos* que expresan afirmativa o negativamente un hecho: “Oliver se ha ido” o “El almuerzo no está listo”.
- b. Enunciados *interrogativos* que expresan una pregunta: “¿Vas al cine?”, cuya respuesta puede ser afirmativa, negativa o dubitativa (sí, no, quizás, puede ser...).
- c. Enunciados *imperativos*, que implican una orden a alguien: “¡Come!” o “¡Vete de aquí!” La tonalidad utilizada permite al receptor entender que se trata de una orden.
- d. Enunciados *desiderativos*, que manifiestan un deseo por parte del emisor, introducido por la conjunción que (¡Qué te caigas!) o un adverbio de modo (¡Ojalá llueva!), asociados a un verbo en tiempo subjuntivo. También en este caso, la tonalidad exclamativa facilita su comprensión por parte del destinatario del mensaje.
- e. Enunciados *dubitativos*, que expresa una duda o una posibilidad, como: “Tal vez llueva” o “Puede ser que regrese”.

Para comunicar un mensaje puede ser suficiente una sola oración, aunque generalmente se necesitan varias de distintos tipos que, articuladas secuencialmente permiten la expresión del mensaje. El tex-

to así se compone de una o varias oraciones, enlazadas entre sí, con la finalidad de comunicar una idea o una serie de ideas, hasta componer un discurso. De cualquier manera, la oración tiene autonomía, aunque es en el contexto de un discurso que se despliega completamente el acto comunicativo.

Es importante subrayar que los textos compuestos por el emisor tienen un contexto específico de producción que le da sentido a los mensajes. En la trasmisión oral, el receptor también hace parte de dicho contexto. De allí la comprensión cabal de los mensajes emitidos por el emisor inicial. Sin embargo, para que el receptor co-presente comprenda y entienda el texto, son necesarios también otros elementos como el conocimiento de la lengua y el acceso a los referentes mínimos que el emisor pone en juego, es decir, su cultura de referencia. Por esto, si el receptor no participa de la misma cultura del emisor, puede comprender el significado de las palabras y hasta el de las oraciones, pero no entiende su sentido. Esto vale particularmente cuando la trasmisión del texto se realiza a través de la escritura, lo que generalmente desplaza temporal y espacialmente el momento de la recepción del momento de la producción, como es el caso de una carta a un familiar, un texto literarios o documentos históricos.

- a. En el caso de una carta o textos del mismo género, se presume que el emisor y el receptor pertenecen a una misma cultura y, si así no fuera, el hecho mismo de remitir la carta a otro culturalmente diferente implica dar por descontado que ese otro entienda el sentido de la misma. Por ejemplo, una postal de Navidad tiene sentido y es entendida inmediatamente cuando los dos polos de la comunicación saben que es la Navidad, piensan que es una fecha que merece ser celebrada y comparten el sentimiento que conlleva esta celebración. Enviar una postal de Navidad a un amigo islámico no tiene sentido, ya que el otro participa de una cultura donde esta manifestación religiosa no existe.
- b. En el caso de la literatura, el autor, productor del texto escrito, redacta una historia que es coherente con la cultura de su vivencia pasada o actual. De la misma manera que en el caso anterior, la circulación del libro implica una “complicidad cultural” de quienes lo adquieren, la que resulta del hecho de que las historias relatadas son coherentes con su cultura (es decir, son entendidas y pueden ser gozadas) o se sabe suficientemente de la cultura de referencia desde donde emerge el relato.¹² Por ello, se pueden leer y comprender textos literarios.

12. Cf. Eco, U. (1981): *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen

rios de otras sociedades diferentes de la propia. Una novela japonesa puede ser leída en el mundo occidental en la medida que las personas que se atreven a hacerlo están interesadas en lo que allí se describe y saben lo suficiente de la cultura japonesa como para entender el texto. De hecho, a lo largo del siglo XX cada vez más textos de otras culturas han sido publicados en el Occidente, en el contexto de la llamada globalización que ha permitido la difusión, sobre todo en los países occidentales, de noticias sobre el resto del mundo. No vale completamente lo mismo para los países no occidentales, donde la circulación de textos literarios occidentales es menor.

- c. En el caso de los documentos históricos la situación se complica, ya que los textos del pasado que sobreviven a las turbulencias del tiempo y llegan a los archivos, tienen que ser decodificados dos veces: primero porque fueron producidos en culturas diferentes y, segundo, porque esas cultura pertenecen al pasado y no al presente, es decir, a sociedades sobre las cuales no se puede tener una experiencia directa. Además, hay también un problema de escritura: a veces es necesaria la intervención de un experto en grafía (el paleógrafo) para poder realizar una transcripción, sin

considerar el problema de la precariedad del soporte material que puede ser en parte destruido (el papel).

Finalmente, es necesario hacer hincapié en el hecho de que la producción de textos orales, transmitidos a través de la voz, precede históricamente a la producción de textos escritos. Esto no quiere decir necesariamente que, en la producción actual de un texto escrito deba privar una emisión oral, cuyo producto será pasado sucesivamente a la escritura, aunque esto se produce en el dictado de un texto o en la transcripción de una grabación. Generalmente, los profesionales de la escritura pasan de modo directo del pensamiento formulado lingüísticamente a la escritura, pero las reglas de construcción de un texto escrito son más rígidas que las de un texto oral, como la eliminación de redundancias y la necesaria concatenación lineal de la de las oraciones, mientras que esto resulta más libre en la transmisión oral.



5. La comunicación perturbada: de los conflictos familiares a la globalización

Cualquier comunicación, siendo una transmisión de datos de un emisor a un receptor, conlleva un desgaste del mensaje debido a múltiples factores que se refieren a los diferentes elementos que lo componen: emisión, medio, contexto y receptor. Siempre hay pérdida de datos, aunque sea mínima, dependiendo de los problemas que puede acarrear uno de los elementos citados. Así, desde el mismo pensamiento que se formula, hasta al momento de codificarlo, hay una primera pérdida, lo que impone, en el caso particular de la transmisión oral, repetir varias veces

el mensaje. Pero también el medio afecta la transmisión, ya que puede ser mal utilizado o serlo en condiciones precarias, como es el caso de un individuo resfriado que transmite vocalmente un mensaje con voz ronca, tanto que el destinatario no consigue distinguir bien las palabras que le son dirigidas. Asimismo, la voz puede no escucharse por ruidos del contexto local en el momento de la emisión. En fin, el receptor puede no escuchar bien por problemas de oído o no llegar a decodificar completamente el mensaje por no poseer los elementos culturales

suficientes. Esto no debe confundirse con el rechazo del mensaje, que puede ser vinculado a la relación entre los sujetos de la comunicación (por ejemplo, “no quiero hablar contigo”) o como algo relacionado con los argumentos que el mensaje contiene (por ejemplo, “No voy contigo”). Ambos ejemplos indican que el mensaje ha llegado a su destinatario y ha sido entendido, pero rechazado por el sujeto receptor.

En general, más allá de los problemas técnicos de transmisión de los mensajes, los problemas comunicacionales deben ser considerados como el resultado de situaciones relacionales más amplias, asociadas a la vida cotidiana de grupos sociales, pequeños o grandes. Así, la relación entre padres e hijos puede desarrollarse de manera conflictiva cuando es perturbada por elementos extra-comunicativos, como pueden ser la no comprensión del menor por parte del adulto, una estructura familiar fragmentada o una mala relación entre los padres, cuyos efectos recaen sobre los hijos. De la misma manera, la relación entre un maestro y sus alumnos puede también tener problemas de realización por varias causas: desde una mala estructuración del espacio escolar, una relación social autoritaria, niños o profesores con problemas psico-sociales, hasta la inseguridad del maestro. Igualmente, el idioma materno de

uno de los alumnos puede ser diferente del hablado por el maestro, y por esto, ambos no entienden bien los distintos mensajes transmitidos mutuamente, lo que puede ser interpretado como rechazo de uno hacia el otro.

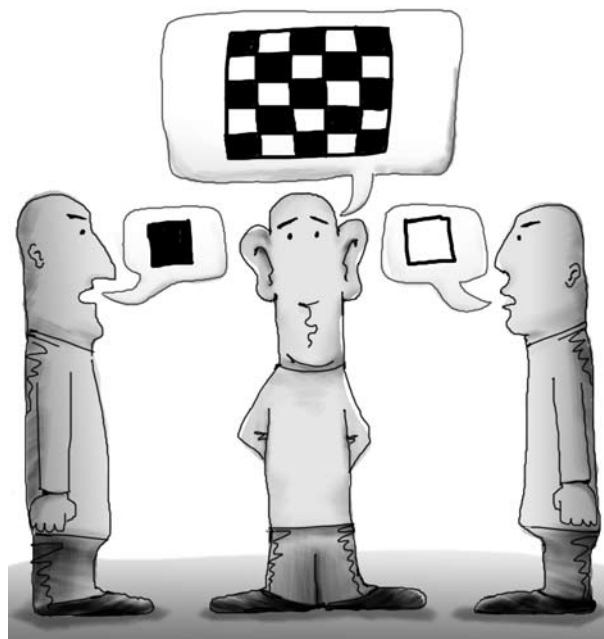
Es importante resaltar que en los problemas de la comunicación intervienen elementos sociales, culturales y psicológicos, así que, para un buen diagnóstico de la perturbación hay que considerar la posibilidad de múltiples causas. Continuando con ejemplos asociados a los problemas entre individuos, piénsese en la relación de pareja, cuya comunicación puede ser perturbada por problemas psicológicos (por ejemplo, dificultad de uno o de los dos de asumirse como adulto); de identidad (no aceptar el rol que la sociedad atribuye a cada uno de ellos); sociales (origen social diferente de los dos); y hasta sexuales (incompatibilidad erótica). De allí las incomprensiones, las peleas y las separaciones, a veces violentas y con consecuencia dramáticas, sobre todo cuando se tienen hijos pequeños.

Surge aquí un problema muy interesante: ¿Son los problemas los que producen perturbaciones en la comunicación o es una “mala comunicación” la que genera los problemas? Aunque pensemos que la comunicación se perturba si las condiciones de

su producción son precarias, no podemos negar que en algunos casos la producción no adecuada de mensajes puede causar problemas relacionales, tanto que existen corrientes terapéuticas que a partir de esta premisa intentan solventar problemas del individuo o de la pareja.¹³ Sin embargo, en otros casos, los problemas comunicacionales derivan de la pertenencia de uno de los individuos a un grupo social o cultural diferente. Así, por ejemplo, es sabido que los italianos son gritones, lo que les acarrea problemas cuando se relacionan con alguien de una cultura diferente donde esa modalidad de expresión tiene un significado quizás violento o de orden, con lo cual surge inmediatamente por parte del receptor un “¡No me grites!”, cuando en verdad el italiano lo que hace es hablar normalmente, por lo menos como se hace en su cultura de origen.

Los problemas comunicacionales pueden producirse entre grupos sociales y culturales, lo que a menudo se origina cuando hay conflictos e intereses contrapuestos. También aquí vale lo dicho arriba: los problemas sociales o culturales producen perturbaciones comunicacionales y, en algunas ocasiones, solamente la precariedad del medio de transmisión es la que genera las dificultades. Por esto, una figura mediadora, capaz de “traducir” los planteamientos de los unos en los términos culturales de los otros, sue-

le resultar de gran ayuda. Este papel puede ser reducido a la simple traducción lingüística (piénsese en los traductores que prestan su servicio en la ONU) o puede ser más complejo, implicando la explicación de “lo que el otro quiere decir”, realizándose una traducción cultural. Particularmente importante es el papel de los mediadores culturales cuando hay conflictos interétnicos e interculturales, ya que posibilita que cada grupo explique su intención y su percepción del problema, intentado así resolverlo.



13. Cf. Watzlawick, P. (1971): *Teoría de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Es importante resaltar que la situación ideal de intervención de un mediador cultural puede producirse cuando se trata de un individuo extraño a las dos partes en juego, cuyos intereses personales son puestos de lado a fin de no favorecer a unos u otros. Sin embargo, esta situación no es fácil de producir, sobre todo cuando uno de los participantes, por ejemplo, soborna al mediador para que apoye sus intereses, o cuando el mediador opta anímicamente por uno de los bandos en conflicto. Debe quedar claro que cuando hablamos de mediadores no estamos refiriéndonos a los “expertos” en culturas ajenas, que una nación o un grupo social forma para que le sea facilitada la conquista de otros grupos o sociedades, tanto social como económicamente. Es conocido, por ejemplo, el uso de antropólogos por parte de algunos gobiernos del Primer Mundo para comprender mejor a los grupos sociales y culturas del Tercer Mundo, facilitándose así su conquista económica y política. En algunas situaciones, estos individuos, cuyo rol es el de entender al otro y comunicarse con él, pertenecen a las mismas sociedades que se quieren conquistar, como ha sido frecuente en la conquista de América por parte de los españoles durante la época colonial, cuando se utilizaban las “lenguas” indígenas precisamente para vencer la resistencia de los pueblos. Este proceso ha sido llamado

malinchismo, por el nombre de Malinche, la indígena que Cortés utilizó en Centroamérica para vencer a los aztecas.



La conclusión general es que la comunicación de individuos y grupos pertenecientes a culturas diferentes no es fácil, precisamente porque en la relación chocan dos o más concepciones del mundo, además de usos y costumbres distintas de los grupos. Sin embargo, no se trata sólo del desconocimiento de lo que el otro piensa y siente, sino de un proceso más profundo, como las relaciones identitarias, que perturban enormemente la posibilidad de comunicarse. La identidad de un grupo social o de una sociedad, generalmente se construye a través de una valoración positiva de lo que el grupo piensa que es (el nosotros) y, a partir de una desvalorización del ser de los otros. Este proceso, que vale para cualquier colectividad o grupo social, parece necesario para permitir que cada sociedad subsista culturalmente, aunque la desvalorización del otro

(como mecanismo necesario para producir una percepción positiva de sí mismo) puede variar enormemente, desde la simple caracterización negativa de algunas costumbres, hasta la negación de su humanidad. Evidentemente, a mayor desvalorización, más fácil es justificar la eliminación del otro, como ocurrió con los indígenas americanos, cuyo exterminio fue justificado por el presunto hecho de que eran caníbales, salvajes o primitivos. Lo mismo pasó con los judíos de la Alemania nazista, quienes fueron exterminados con la excusa de ser sujetos inferiores, lo que favoreció la apropiación de sus bienes.

Así, en las relaciones interculturales, raramente la comunicación fluye fácilmente debido a las múltiples incomprensiones producidas entre grupos diferentes, ya sea

Guía de investigación

Educadores

En el apartado anterior sugerimos un ejercicio para diagnosticar con los estudiantes el ambiente comunicacional del aula. Una vez que los equipos vayan realizando el ejercicio en las distintas combinaciones propuestas (educador/estudiantes, chicos/chicas, entre otras) reflexionar como educadores qué ideas expuestas en este capítulo ayudan a explicar las causas de las perturbaciones detectadas por los estudiantes.

Recomendamos que esta reflexión se realice de manera permanente, procurando diseñar estrategias que posibiliten mejorar los procesos de relación y de comunicación dentro del aula y en toda la escuela.

por razones culturales o por las características negativas atribuidas al otro distinto. De hecho, en el caso de los procesos migratorios de una nación a otra, la presencia de inmigrantes normalmente es utilizada para atribuirles comportamientos delictuosos o al margen de la ley. Así, en Venezuela, los buhoneros (vendedores de calle) son siempre “colombianos”; en Norteamérica, los delitos serían cometidos por negros o hispanos, y cosas por el estilo pasan en la mayoría de los países. Evidentemente, los problemas sociales producen dificultades de comunicación entre grupos o individuos de culturas y sociedades diferentes.

Cuando los problemas de comunicación intercultural tenían un alcance local, las posibilidades de resolverlos eran amplias. Sin embargo, durante el siglo XX se ha producido un aumento de las relaciones globales, tanto que los sistemas de interrelación se han complejizado, originando formas de comunicación cada vez más complicadas. Así, las relaciones comunicativas lineales se vuelven difíciles de realizar o existen demasiados elementos externos que las perturban. La conclusión es que la comunicación en un mundo globalizado es no-lineal, multivocal y hasta aleatoria.

Dos elementos hemos de tomar en cuenta en este nuevo proceso comunicacional:

el aumento de las informaciones culturales y la complejidad de los nuevos sistemas sociales. En el primer caso, los medios de comunicación se han hecho cada vez más globales, tanto que a través de la televisión y el Internet llega una gran cantidad de contenidos culturales ajenos al individuo. En el segundo, la complejidad de la vida social redefine los roles de las personas, afectando todas las relaciones que se producen en su vida diaria. Esto obliga a los individuos y a los grupos sociales a poner a prueba su capacidad comunicativa y a desarrollar nuevas estrategias, de relación, cognitivas y comunicacionales.

El aumento de las comunicaciones a través del teléfono y el Internet, produce un nuevo escenario que involucra tanto a los países del Primer Mundo como a los del Tercero. Como ya dijimos, la comunicación oral implica la co-presencia del emisor y del receptor en un mismo espacio. Sin embargo, el invento del teléfono permitió la comunicación oral entre individuos en espacios diferentes. De este modo, por un lado, la comunicación oral se pudo realizar sin importar las distancias pero, por el otro, perdió una parte esencial de ella: la ausencia del contacto visual entre los actores que priva al proceso comunicacional de los para-lenguajes que ayudan su transmisión y comprensión (los gestos, las expresiones

de la cara...). Asimismo, se está produciendo un cambio radical con el uso del teléfono celular: la comunicación oral a distancia es posible en todo momento de la vida de los individuos y no solamente cuando estos están cerca de un teléfono fijo (por ejemplo, en la casa o en la oficina). Esto implica un aumento exagerado de las comunicaciones, tanto que el individuo ya no puede desconectar su celular, de lo contrario se sentiría sólo y perdido. Por lo tanto, el aumento de las comunicaciones con los demás, al tiempo que contradice el mito sobre el aislamiento cada vez más acentuado de los individuos dentro de las sociedades modernas, impide la experimentación del silencio y del recogimiento que favorecería el pensarse a sí mismos.

El último invento de los celulares es el de los mensajes SMS (Short Message Service) es decir, pequeños textos que se pueden transmitir a un costo menor de los enviados a través de una llamada telefónica. Esto aumenta aun más las interrelaciones entre las personas, sobre todo entre los jóvenes, pero a consecuencia de comprimir los mensajes de una manera radical, disminuyendo el contenido transmitido, además de transformar las lenguas en una jerga comprendida solamente entre los grupos de pares conec-

tados (lo que excluye, de alguna forma, a los adultos de estas transmisiones) que se configura ya como una neo-lengua. Algunos ejemplos: **cmnkt** (comunicate); **dacurd** (de acuerdo); **d+&ado** (demasiado); **mlml** (mándame un mensaje luego), entre otras modalidades. A este nuevo diccionario de términos se añade también el uso de signos de puntuación para comunicar emociones o actitudes: **!(o** (estoy aburrido); **%((** (tener resaca); **(*o*)** (estoy enamorado); **:O** (alegría); **:(** (supertriste).¹⁴ Estos gráficos permiten completar el mensaje escrito con aquellos gestos o expresiones para-lingüísticas que pertenecen al lenguaje oral.



14.Ver: <http://www.diccionariosms.com>

Algo parecido pasa con la comunicación entre computadoras, donde las conversaciones son realizadas utilizando programas especiales tipo *MSN Messenger*, con la diferencia de poder ejecutar el intercambio en tiempo real. Si a esta característica se le suma la posibilidad de instalar una cámara de video y un micrófono, la comunicación logra un intercambio oral de mensajes con una mayor eficacia y reproducción, semejante al producido en situaciones donde las personas se encuentran cara a cara. Aunque los contextos de emisión y de recepción continúan siendo diferentes (como ocurre con la comunicación escrita), estos nuevos tipos de comunicación transforman radicalmente los procesos sociales, ya que se rompe la unidad espacial que estaba implícita en el intercambio oral. Esta ampliación de los horizontes de la comunicación social, implica una transformación substancial de los modos tradicionales de producción cultural, que provocan a su vez modificaciones en los procesos habituales de construcción de identidades.

Estos procesos están vinculados a la ampliación de los medios de comunicación, sobre todo, la televisión y el Internet. Ahora no solamente los mensajes llegan al receptor televisivo, quien puede aceptarlos

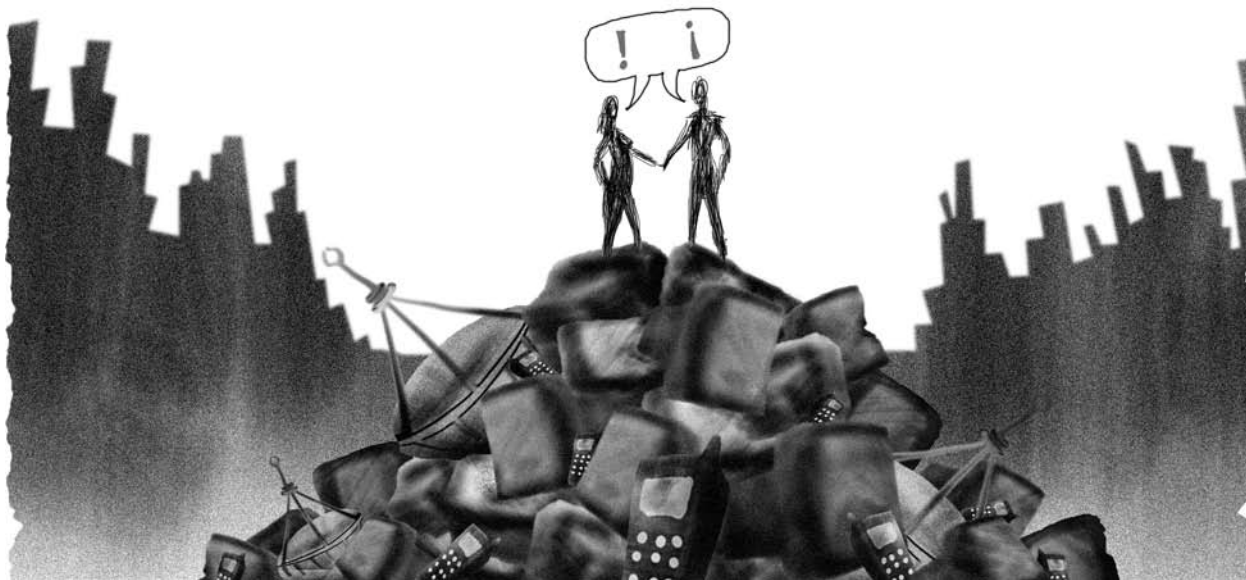
o rechazarlos apagando el aparato. Con el Internet, es el individuo usuario quien se hace sujeto de la búsqueda de contenidos, aunque puede literalmente naufragar en la inmensa cantidad de datos que circulan en la red global. Frente a estos fenómenos no vale cerrar los ojos y negarse a tomarlos en cuenta, sobre todo porque las generaciones más jóvenes están ya sumergidas en ellos. Resulta importante trabajar para que se den articulaciones conscientes entre lo local y lo global, pues las culturas funcionan solamente si mantienen un mínimo de anclaje en la realidad cotidiana. Asimismo, las identidades necesitan de relaciones directas para poder producir el valor que los individuos y grupos necesitan.

Por otro lado, aparentemente los nuevos medios de comunicación permiten una libertad nueva e ilimitada y así son publicitados. Sin embargo, aunque aceptando que la ampliación de los horizontes culturales pueden contribuir a la formación de una mayor conciencia de la realidad y de las interconexiones de la cuales se nutre, no hay que olvidar que estos medios son controlados por centros de poder que, evidentemente, obtienen provecho económico y político de este nuevo rol que asumen e intentan mantener. Es pertinente aquí citar las posibilidades de intercambiar música libremente, lo que está siendo reprimido fuertemen-

te por los Estados del Primer Mundo, sobre todo porque inciden negativamente sobre las ganancias de las grandes empresas del entretenimiento mundial.

Por otro lado, es necesario también llamar la atención acerca del traslado de las relaciones de la realidad material (la vida local de cada individuo) a la realidad virtual. Esta situación puede tener fuertes influencias negativas sobre la posibilidad física de relacionarse con los otros: el cuerpo real resulta negado en pro de un cuerpo virtual, a través del cual todos pueden ser jóvenes, bellos y rubios, pero de una manera ficticia.

Finalmente, la posibilidad de acceder como sujetos activos y conscientes a este nuevo mundo, está dada, antes que nada, por las condiciones materiales de existencia. Es decir, depende del nivel económico y social de cada individuo y grupo. De allí que la adquisición de nuevos instrumentos comunicativos está determinada por el lugar ocupado en la sociedad local: a mayor posibilidad económica, mejor capacidad de adquirir nuevas formas y, sobre todo, mayor facilidad de acceder a las redes globales de comunicación. En este sentido, la igualdad de posibilidad, tan pregonada por los agentes de la globalización neoliberal, puede funcionar solamente si se toma en consideración también la igualdad de condición.



Guía de investigación

Educadores

Gran parte de las familias de nuestro entorno social tienen televisión, frente a la cual se sientan grandes y pequeños por muchas horas durante el día. Por esto, es muy importante saber qué tipo de programas se transmiten y a quiénes son dirigidos.

Muchas son las actividades de investigación que se pueden desarrollar a partir de la constatación anterior. Entre estas, sugerimos realizar las siguientes:

1. Reunir un grupo de colegas o amigos y dedicar algunas horas de un día sábado a anotar qué tipo de programas se transmiten en los canales nacionales. Los datos a registrar son:
 - Tipo de programa (noticiero, drama, comedia, show, etc.).
 - ¿A quien va dirigido?
 - ¿Es producción local o extranjera?
 - ¿Qué publicidad se inserta en cada programa?

Una vez que han recolectado todos estos datos, analizar qué tipo de mensajes la televisión de ese canal transmite y cuáles son sus características. La realización de este trabajo resulta igualmente formativo para los estudiantes, haciéndolos conscientes del tipo de mensajes a los cuáles están sometidos.

2. El segundo trabajo que sugerimos es más simple, pero igualmente importante. Se puede desarrollar en el salón de clase y sirve al educar para saber a qué tipo de influencia televisiva están sometidos sus estudiantes. Se trata de pedir a cada alumno y alumna que señale qué programas ve con más frecuencia:
 - Nombre del programa
 - Tipo
 - Parecer
 - Publicidad que recuerda

Conclusiones

Haber relacionado fuertemente la existencia de las sociedades con los procesos de comunicación implica dedicar una atención particular a este aspecto de la vida cotidiana. Allí donde la comunicación fluye sin problema es más fácil resolver los problemas individuales y sociales de los integrantes de la sociedad. Esto vale tanto para las relaciones entre adultos como, sobre todo, en las relaciones entre adultos, niños y jóvenes. Si cada sociedad se reproduce sobre la base de educar a sus niños de manera explícita y consciente, esta educación se da precisamente gracias a la comunicación que tiene lugar entre adultos y niños. Prácticamente, es a partir de esta comunicación que las nuevas generaciones pueden integrarse creativamente en sus sociedades locales y contribuir a su mantenimiento y transformación.

En las pequeñas sociedades donde se mantiene el contacto cara a cara entre sus miembros, la comunicación se realiza sobre todo de manera oral, lo que permite rápidos reajustes cuando algo no funciona, sea un

problema de emisión de mensaje, del medio utilizado o del contexto. En estas sociedades, como es el caso de los pueblos indígenas o de las pequeñas comunidades campesinas, toda la comunidad local participa de los procesos de comunicación, tanto que el grupo local funciona como una red de intercambio de mensajes donde hombres, mujeres, adultos y niños, ocupan un lugar como emisores y receptores de mensajes. En estos casos, todos participan activamente en la circulación de los saberes tradicionales y en la producción de los nuevos.

En las sociedades numérica y socialmente más complejas estos procesos comunicacionales no pueden realizarse de la misma manera, salvo en el interior de las familias o en pequeños grupos barriales. Aquí la comunicación se vuelve multilínea y los individuos son mayoritariamente receptores de mensajes y pocas veces emisores. Es en este contexto donde se producen los fenómenos de alienación, sobre todo en las urbes y metrópolis latinoamericanas, donde a los individuos se les niega la posibilidad de ser sujetos de comunicación, es decir, productores de contenidos culturales propios. Son sobre todo los medios de comunicación de masas, como la televisión, los que imponen una estructura unívoca de la comunicación de mensajes. El individuo puede solamente recibir los “paquetes” de contenidos que le llegan a través de la caja mágica, pero no puede interactuar con ellos para modificarlos a partir de su propia historia y realidad. Es así que la gente comienza a vivir modelos culturales ajenos como si fueran propios, produciéndose una vivencia alienada: vivir como si la realidad propia fuera otra, la de los mensajes televisivos.

Es así que lo que se presenta como un medio para superar las desigualdades se transforma en lo contrario: un instrumento para afianzar el control sobre las conciencias y el mantenimiento de una realidad social donde algunos pueden gestionar libremente sus contenidos culturales y transmitirlos, mientras la mayoría puede solamente recibirlos acríticamente, sin posibilidad de pensar a partir de sí mismos. De esta manera, los medios de

comunicación de masas, cambiando las reglas de la comunicación tradicional entre individuos y grupos, cambian también su horizonte cultural y, con ello, su realidad.

En verdad, se trata de una problemática más amplia: la del proceso de tecnificación de las comunicaciones. Toda la vida cotidiana se ha vuelto cada vez más dependiente de una tecnología compleja cuya reproducción está confiada a los técnicos y no a las mismas personas. Así, tanto el acceso a ella como su gestión deben ser delegados a una verdadera corporación de expertos al servicio de los grupos sociales más acaudalados. De allí que la reapropiación de los espacios vitales y de la vida cotidiana misma, pase necesariamente por la aprehensión de nuevos saberes que son necesarios coordinar con los tradicionales, si no se quiere dar un corte neto al pasado y, por ende, a la continuidad cultural y a las mismas identidades. Un aspecto importante de este proceso atañe a la temporalidad en la que viven los diferentes grupos étnicos y sociales. Cada sociedad produce una temporalidad propia y un ritmo vivencial característico de su visión del mundo. El nuevo mundo tecnificado impone una velocidad de respuesta muy rápida, ya que, precisamente, por tratarse de un escenario globalizado, es decir, interrelacionado por redes electrónicas que permiten comunicaciones inmediatas, las innovaciones se suceden tan velozmente que a menudo vuelven obsoletos saberes recién adquiridos.

La influencia de estos procesos sobre los lenguajes corporales y, más aun, sobre la lengua hablada por los grupos locales, produce transformaciones de importancia, sobre todo en lo referente a la relación entre realidad y su representación lingüístico-cultural, pues las nuevas transformaciones lingüísticas reproducen un mundo global que hacen referencia a realidades diferentes de las propias locales. Así, el mayor instrumento de representación de la realidad se encuentra previamente sesgado por signos producidos por otros y para otras realidades. Por otro lado, siendo

las nuevas generaciones las que con más rapidez aprenden estos nuevos códigos, aumenta la separación entre padres e hijos, incrementando precisamente los problemas de comunicación entre representaciones diferentes de un mismo mundo cotidiano.

Por todo esto, las nuevas realidades comunicacionales, el aumento de la circulación de informaciones y saberes y el acceso a las nuevas tecnología (como usuario y no como sujetos productores) no aumenta necesariamente nuestra capacidad de comprender el mundo ni mejorar siempre la vivencia diaria de masas cada vez más alienadas y desposeídas.

Se trata de hacerse consciente de todos estos procesos, no en abstracto sino en la realidad de cada uno, para organizar “espacios de silencio” mediático donde volver a escuchar la voz de los demás sin mediaciones, confrontando la propia realidad con la de los demás y así poder repensar el mundo, tomando decisiones conscientes sobre lo que queremos y hacia donde queremos ir. Hay muchos mundos que nos esperan, pero hay que buscar o inventar los caminos para llegar a ellos. Lo que no es fácil, pero se hace camino al andar.

Glosario

Sociedad:

Grupo de individuos y familias organizados, con identidad propia y reglas específicas para la convivencia, que se mantienen en un territorio a través del tiempo.

Relaciones de poder:

Cualquier relación que implica un desequilibrio en la toma de decisiones, donde uno o más individuos pueden decidir sobre los demás.

Sistema regional de relaciones:

Conjunto de relaciones existentes entre grupos sociales y culturales diferentes, que se desarrollan dentro de una misma región, con reglas y comportamientos característicos, producidos a lo largo de la historia y de los contactos establecidos. Las relaciones pueden incluir intercambios económicos, alianzas políticas, matrimonios, entre otros aspectos.

Enculturación:

Proceso a través del cual los niños aprenden en los primeros años de su vida las normas y costumbres de su sociedad o grupo social. Cada sociedad produce pautas específicas de crianza, coherentes con su cultura.

Aculturación:

Proceso de aprehensión de elementos de una cultura diferente de la propia a través de los contactos entre sociedades diferentes. Generalmente se trata de enculturación impuesta por una sociedad dominante sobre otra que ha sido sometida por la fuerza o a través de la conquista cultural o económica.

Horizonte cultural:

Cuando varias sociedades estructuran un sistema de intercambio regional, sus culturas tienden a compartir aspectos importantes, constituyen-

do un mismo horizonte cultural. Este fenómeno se produce también cuando varias sociedades diferentes tienen un origen histórico común.

Sincretismo cultural:

Término utilizado para indicar la mezcla cultural de diferentes elementos culturales provenientes de sociedades diferentes. El sincretismo se produce cuando las diferentes partes consiguen constituirse como sistemas tendencialmente armónicos, diferenciándose así de la “superposición cultural”, que consiste en la existencia en una misma sociedad de elementos culturales de origen diferente sin fundirse en una única cultura.

Representaciones sociales:

Las reglas de la convivencia social que cada sociedad produce funcionan en gran parte de manera inconsciente, constituyendo modelos de conducta automáticos. Estos conjuntos de contenidos, comunes en cada sociedad, pueden ser definidos como “representaciones culturales o sociales”.

Identidad étnica:

Cada sociedad produce un sistema de referencia valorativo que permite diferenciarla de las otras. Estos elementos constituyen la identidad étnica que, en algunos casos puede asumir la forma de “identidad nacional”, aunque no se excluye la coexistencia de las dos formas.

Identidad cultural:

Aunque puede solaparse con la identidad étnica, la identidad cultural se refiere particularmente a los elementos culturales específicos de cada

sociedad o grupo social. Así es posible encontrar sociedades con una única identidad étnica y varias identidades culturales, según las variaciones sociales o geográficas de una misma cultura.

Globalización:

La ampliación progresiva de los intercambios comerciales y políticos en el ámbito mundial, impulsada por el capitalismo occidental, que ha generado un sistema interconectado de relaciones entre las diferentes naciones del planeta. Junto con la globalización de los mercados se está produciendo también una consecuente globalización cultural influenciada fuertemente por la cultura occidental.

Bibliografía comentada

Amodio, Emanuele (1988): *Cultura*. Santiago de Chile: UNESCO-OREALC.

Este libro, destinado sobre todo a los maestros y profesores de las escuelas indígenas de América Latina, trata varios aspectos de la cultura desde una perspectiva antropológica. Así, se describe el funcionamiento de los modelos sociales y culturales, la estructura del parentesco, la función que cumplen las historias míticas, los rituales curativos y el intercambio de productos, entre otros. La estructura del libro, incluye cuadros con ejemplos de varios pueblos indígenas de América Latina, glosario y ejercicios para el docente y los alumnos. Es importante resaltar que el contenido del libro, publicado también en Colombia, Ecuador y Perú, fue previamente evaluado en talleres de maestros indígenas realizados en diferentes naciones latinoamericanas.

Amodio, Emanuele (2003): *La globalización: formas, consecuencias y Desafíos*. Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría.

Se trata de un pequeño libro producido en el marco del Programa Internacional de Formación de Educadores Populares de Fe y Alegría. El libro integra una serie de textos de argumento social y cultural dirigidos a maestros latinoamericanos. En ellos se reconstruye la formación histórica de redes de intercambio económico y relaciones políticas que, impulsadas por los intereses de los países europeos y norteamericanos, llevan a la globalización actual. Se discuten aspectos importantes de este fenómeno, como lo son la globalización económica y política, con sus efectos evidentes sobre los países del Tercer Mundo. De particular importancia es la contribución al estudio de las influencias culturales que generan tanto el aumento de las relaciones económicas entre los países, como la imposición de cultura Occidental al resto del planeta, la que está fuertemente determinada por el mercado y por la intención de control político.

Augé, Marc. (1996): *La antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.

Marc Augé es el autor de una extensa obra sobre la sociedad occidental, particularmente la francesa, a la cual aplica su mirada antropológica, afinada gracias a su trabajo de campo realizado en África durante más de una década. Su propuesta, expresada particularmente en este texto, es la de utilizar los instrumentos de análisis que la antropología ha desarrollado para pequeñas sociedades extra-occidentales, para describir e interpretar las diferentes sociedades occidentales, con sus rituales, sus sistemas de control y sus prácticas sociales. De particular importancia es su apreciación de los mundos simbólicos y de la construcción de identidad dentro de territorios significados por los grupos sociales.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1979): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Texto fundamental para entender la constitución de las sociedades y la manera cómo se estructuran las prácticas sociales a partir del concepto de habitualización de las acciones. Se estudia la formación de las instituciones y el papel que desempeñan en el mantenimiento del “orden social” y en la definición de roles sociales, con las diferentes identidades que conllevan. El texto es considerado como un referente clave para entender la postura “constructivista”, como su mismo título lo indica, a saber: que la realidad no está dada de antemano de manera natural sino que es “construida” por los individuos y grupos que integran cualquier sociedad.

Cardona, Giorgio Raimondo (1994): *Los lenguajes del saber*. Barcelona: Gedisa.

De referencia obligada, el libro de Cardona reúne una serie de contribuciones de tipo semiótico, con la finalidad de esclarecer la forma de construcción de modelos de percepción de la realidad y el papel que desempeña el lenguaje en su formación. Así, con ejemplos derivados de las etnografías de diferentes pueblos del planeta, se estudian tanto las representaciones corporales como la constitución de los territorios. De particular importancia es el estudio de la escritura y sus diferentes evoluciones en varias regiones del globo, incluyendo formas no fonéticas como las utilizadas en el lenguaje de señas o los jeroglíficos egipcios, entre otras.

Fast, Julius (1994): *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Kairós.

Este libro, ampliamente difundido e imitado, trata de los movimientos corporales y de sus significados, expresados en posturas y gestos, que conforman la kinésica, o ciencia del “lenguaje silencioso”, a través de la cual los individuos de una cultura se comunican entre ellos, junto al lenguaje verbal. Estas señales son constantes e indispensables en la comunicación cara a cara, expresando la vivencia interior de los individuos. Tanto es así que, para el autor, a menudo estos para-lenguajes pueden expresar contenidos diferentes de los emitidos conscientemente a través del lenguaje verbal.

Hall, Edward T. (1989): *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza, Madrid.

Texto fundamental para el estudio de la comunicación humana. El libro indaga sobre el papel desempeñado por la comunicación en la organización de la vida social y en la constitución del pensamiento de los individuos de cualquier sociedad. Hall, propone en este libro subdividir la cultura, en cuanto sistema de códigos, en diez sistemas de mensajes, que al entrecruzarse constituyen el entramado vital de la vida social: Interacción, asociación, subsistencia, bisexualidad, territorialidad, temporalidad, aprendizaje, juego, defensa y exploración. La propuesta dinamiza la teoría de la cultura como comunicación, ofreciendo útiles instrumentos para la comprensión de las realidades sociales, incluyendo los sistemas de transmisión del saber de los cuales la escuela es uno de los más importantes del mundo occidental.

Watzlawick, Paul (1971): *Teoría de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Se trata de una obra fundamental para el estudio de la comunicación desde una perspectiva sistémica. El autor, representante de la Escuela de Palo Alto, supera las perspectivas lineales de la comunicación, abogando por una visión holística donde la interacción constituye la matriz fundamental de toda comunicación, incluyendo sus perturbaciones, que sirven al autor para indagar sobre los procesos de formación de los mensajes. El libro propone cinco axiomas fundamentales de la comunicación, a saber: es imposible no comunicarse; toda comunicación tiene un nivel de contenido y uno relacional; la comunicación depende de las secuencia impuesta por cada participante; los individuos comunican tanto de manera analógica como digital y todos los intercambios comunicativos son o simétricos o complementarios.

Bibliografía

Aguirre Fernández de Lara, R. (2003): “La semiosis tras la metáfora del canal: perspectivas semióticas de la teoría de la comunicación de masa” En Hiper-texto, 7 ([http://hiper\(textos.mty.itesm.mx/articulo7_num7.htm](http://hiper(textos.mty.itesm.mx/articulo7_num7.htm)).

Amodio, E. (1988): *Cultura*. Santiago de Chile: UNESCO-OREALC.

Amodio, E. (1994): “La selva de Papel: Reflexiones sobre la transmisión del saber entre los pueblos indígenas de América Latina y su transformación actual”. En *Arinsana*, 15: 39-57, Caracas.

Amodio, E. (1995): “Los nombres del cuerpo. Contribución a la construcción de un modelo para la interpretación de los sistemas médicos indígenas de América Latina”. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 1: 119-146, Caracas.

Amodio, E. (2003): *La globalización: formas, consecuencias y Desafíos*. Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría.

Augé, M. (1996): *La antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.

Barthes, R. (1971): *Elemento de Semiología*. Madrid. Alberto Corazón Editor.

Bastien, J. (1986): “Etnofisiología andina”. En *Arinsana*, 1: 5-25, Cuzco.

Berger, P. y Luckmann, Th. (1979): *La realidad como construcción social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bonfil Batalla, G. (1989): "La Teoría del Control Cultural en el estudio de Procesos Étnicos". En *Arinsana*, 10: 5-36, Caracas.

Cardona, G. R. (1994): *Los lenguajes del saber*. Barcelona: Gedisa.

Castell, M. (2003): *La era de la informática de la información y el poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Cobley P. y Jansz L. (2001): *Semiótica para principiantes*. Era Naciente.

Davis F. (1987): *La comunicación no verbal*. Madrid: Alianza Editorial.

Eco, H. (1999): *Kant y el ornitorrinco*. Barcelona: Lumen.

Fast J. (1994): *El lenguaje del cuerpo*. Barcelona: Kairós.

Foucault, M. (1978): *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

García Márquez, G. (1967): *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.

Hall, E. T. (1989): *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza, Madrid.

Hall, T. I. (1973): *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Siglo XXI.

Jakobson, R. (1984): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.

Le Breton, D. (1990): *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Levi-Strauss, C. (1991): "Introducción a la obra de Marcel Mauss". En Marcel Mauss, *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.

López, L. E. (1988): *Lengua*. Santiago de Chile: UNESCO-OREALC.

Morin, E. (2001): *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Peirce, Ch. (1974): *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pierre, W. (2002): *La mundialización de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

Saussure, F. de (1945) *Curso De Lingüística General*. Madrid: Ediciones Akal.

Watzlawick, P. (1971): *Teoría de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Wolf, M. (1979): *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Editorial Cátedra.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

IESALC

Instituto Internacional
para la Educación
Superior en América
Latina y el Caribe

Cultura, comunicación y lenguajes